



LOS BORRICOS

RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

ENTRADAS DE BLOG DE JEREMÍAS POEBE

13 Marzo 2007 –

La Revancha

Todavía no sé si escribiré necedades en serio o agudezas de chufra, pero quedará patente que expresarme abstrusamente no es lo mío, es decir, las simplezas ingeniosas o las sutilezas bobas las dejaré para la vuelta; seré preclaro como el oráculo de Dódona, cristalino como las aguas del río Estigia, y azul como la camiseta del Celta de Vigo.

En definitiva, me limitaré a narrar fiel y subjetivamente los detalles y pormayores de un viaje que recupera el espíritu del GR11 y la esencia burguesa que siempre acompaña estas paletadas de chico de ciudad. A ver si esta vez no hacemos lo mismo, cumplimos plazos, y sobre todo, echamos fotos con las que ostentar per secula seculorum, o más. Henos aquí, trigos allá, frente a nuestra revancha. ¿Ruta11, GR66? ¡Dioses, dadnos fuerzas! O al menos dólares para llegar hasta Las Vegas.

30 Marzo 2007 –

Las comparaciones no son odiosas

Tumbado en el salón, cavilando sobre las rondas que tenemos previstas para mediados de agosto, me he puesto un documental sobre el Gran Cañón. No era premura o ansia por lo que ha de venir, más bien casualidad que estuviese a mano y asociación de ideas decidirme a verlo. Podría describirlo como basura en estado puro o diamante de escoria, pero lo dejaré en “producto nada afortunado” que no llegó a ocuparme más de diez minutos de existencia y que no hace honores a la grandeza que mi imaginación me dice que tendrá el dichoso reguerrillo de aguas.

Ahora bien, uno, que visita Cuenca con asiduidad, se hace preguntas, afronta encrucijadas de las que un hombre no debe huir, siente como las dudas progresan parejas a la tensión ocular pues ¿esto del Gran Cañón no es como la hoz del Júcar entre Valdecabras y la capital? Vale, calma, pero lo suyo es inmenso hasta decir basta. Ya, ya, mas ¿acaso no disfrutamos de la procesión de los borrachos? Sí, sin embargo, dichosos ellos, que tienen a la mitad de los indios alcoholizados. Bien ¿y qué me dicen del Ventano del Diablo, ese mirador con cien metros de caída? Pues... que el suyo tiene [1200 metros](#).

Está claro, la hipóbole americana nos seduce, lo que no es gigante es desmedido, colosal, extraordinario. Aunque, ¿no será qué lo sublime, entroncado en nuestros instintos animales, nos hace reverenciar lo que nos aplasta, aquello que minimiza nuestra existencia? Al final, nos movemos por impulsos, nos manejan los símbolos, el inconsciente, marcado a fuego, dirige nuestras verdaderas decisiones, nos lleva a exaltar los extremos, permite que cualquier estupidez nos subyugue con tal de que acerque a un humano a la divinidad, o ya que eso no es posible, lo aleje de la humanidad vulgar, esa normalidad con la que ocultamos la mediocridad, que en el fondo nadie posee pero todos cargamos a cuestas. Necesitamos dioses, aunque sea con forma de montaña, cortado o desagüe encrespado.

Y de ahí a idolatrar a un tipo que corre mucho con el coche (¡menudo mérito!), a convertir la mayor antena de radio del mundo en el monumento más visitado (¡pocas veces he visto algo tan feo, una superantena con diseño de torreta de alta tensión!), o a que una acumulación de piedras amontonadas por esclavos, magníficamente orquestados, cierto, sea una de las maravillas del mundo (la cruz que aquí es insignia de oprobio, allí se transmuta en portento y honor) no hay ningún paso. Lo maravilloso no son las maravillas sino que nos maravillamos de ellas. A poco que miremos, suficiente sería para disfrute del solaz con avistar nuestras miserias y reinos de ellas. Por desgracia, de eso ni foto ni vacile, no

LOS BORRICOS

RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

es *fashion*. Y nos demos cuenta o no, queramos o no, eso pesa, induce, guía, educa, acostumbra, y qué hostias, somos hijos de nuestro tiempo, ¡viva Polaroid!

En todo caso, con o sin enclenques divagaciones, seamos positivos, siempre; ya que hasta de los muertos salen gusanos, que mejor para terminar que un principio: "[Shakedown 1979, cool kids never have the time...](#)" lo mismo que sonará cuando embraguemos (oops, son automáticos), es decir, cuando pisemos a fondo el acelerador, para poner rumbo a ninguna parte.

02/04/2007 –

Me encanta que los planes salgan bien

Acusados de un delito por cometer, ya nos ofrecíamos como soldados de fortuna para defender a gente en problemas. Personalmente, aún no tenía claro si me iba mejor el papel Fénix o Anibal, por lo que, para no cerrarme opciones, había ensayando la pronunciación de "I love when plans come together" con un purito entre los dientes, así como a conducir descapotables con nenas rubias sentadas a mi vera; sin duda, Murdock le tocaba por fuerza a mi colega de blog.

Aparte, dudábamos sobre si comprar un [Pontiac Trans Am Firebird](#), y bautizarlo como kit-cat-quit, por hacer honores a otro clásico multiserie, o ir en una cómoda [furgoneta](#) que habíamos localizado en Ontario por 695 dólares, a la que sólo faltaba pintar la raya roja para ser idéntica a la intocable de [Mala Actitud Barracus](#).

Otras opciones, como hacer uso de [coches](#) que te "prestan" sin coste para llevar a un destino en concreto –pese a lo que creía, no es ninguna leyenda urbana– o alquilar una [autocaravana](#) habían sido descartadas, la primera por no limitar nuestro viaje debido a la ecuación vehiculos/destinos/fechas disponibles, la segunda por el precio elevado y la facilidad de encontrar alojamiento en cualquier parte. Cierto, hubo una opción mixta, la compra de una autocaravana tuneada como la furgoneta del equipo A, pero no llegó a tener la fuerza necesaria para que nos animásemos a apostar con ganas por ella.



Ahora, tras comprobar que en el país donde nadie te impide llevar un M16 bajo la gabardina, donde crear una empresa es cuestión de un día y donde te venden el sueño americano del "self made man" en cada esquina junto con un perrito que rezuma mostaza y ketchup, arreglar los papeles de un coche es más complicado que en Cuba, hemos optado por alquilar: Hertz o Budget son los principales candidatos. Parece que otro capítulo de logística llegará pronto a su fin. Recuerde: si tiene usted algún problema y nos encuentra, quizá pueda contratarnos...

09/04/2007 –

Uno, y otros

Uno, que ya no recuerda si le viene de casta o de aquella dulce e instructiva lectura de "El Ladrón", del olvidado [Georges Darien](#), mantiene que afincarse por unos días en el Waldorf Astoria le seduce menos que la idea de instalarse bajo el Golden Gate tras llegar a San Francisco arrojando costra.

Uno, que no se sabe marqués porque se siente duque; uno, que gusta de la soledad de su castillo, como Miguelito el montañés, no desperdiciaría sus dineros en rodearse de urbanitas venidos a más; hay que ser cutre y tener ganas de lucir corales para buscar una fonda de semejante condición.

LOS BORRICOS

RUta 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

Ciertos individuos, que distinguen calidades en la compra de afeites gracias a los consejos de [Patrick Bateman](#), no saben de la existencia de verdaderas hospederías de lujo, casas privadas en las que el fasto brilla y se ausenta a partes iguales, lo cual es el verdadero signo que distingue el oro del moro; pero el gusto no se educa, se nace con él, luego se maleduca, pobremente y pagándolo caro.

Uno, que no conoce dónde terminará, al menos sí sabe que no quiere conducirse por ese camino de perversión, buscando falsos oropeles, confundiendo lujo con BMW o prestigio con Astoria: si es compartido, si no elijo quién me rodea, es de pobres, de mente o de bolsillo; serlo de bolsillo, no debiera ofender.

Uno, que sopesa limitadas opciones, termina eligiendo navegar entre pedazos de la vida de Joe Buck y Rizzo, de [Dean Moriarty](#), [Jimmy Herf](#) y tantos otros, pedazos que, en definitiva, vienen a ser los mismos que componen los recuerdos de una ciudad que jamás pisó y que nunca conocerá en su verdadera crudeza.

Para el resto del camino, carretera, [música](#), saco de dormir y relec.



22/04/2007 –

Poco tiempo para demasiada chicha

No recuerdo quién ni en qué momento principió a barajar la posibilidad de ir a recorrer EEUU; tal vez fue una idea que deambulaba por entre nosotros y que prendimos al vuelo bajo el criterio de una conversación de bar. En cualquier caso, la realidad obliga, desde el día en que se expuso como opción hasta hoy, ha variado en sus características.

En origen debió asimilarse a “hagamos la ruta 66”. Después hubo que informarse, y el recorrido original, de Chicago a Los Ángeles, no parecía convincente: ¿ir a EEUU sin estar unos días en Nueva York? ¿Hollar Los Ángeles y olvidarnos de San Francisco?



Posteriormente, surgieron más preguntas relacionadas con la propia intención del viaje, ciudades aparte, ineludibles ellas, ¿carretera o naturaleza? Unos avezados chicos en perderse incluso en La Pedriza no

LOS BORRICOS

RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

podían dilapidar sin más sus opciones de aparecer en algún telediario local por haberse extraviado en los fabulosos parques de EEUU. Indagando, se reparó en que la Ruta 66, como el lince ibérico o el lobo estepario, estaba en vías de extinción.

La detallada guía "Route 66: EZ66 Guide for Travelers", imprescindible para llevar a cabo el recorrido original, mostró una realidad estremecedora: la ruta 66, tal como fue, ha quedado desdoblada, en muchos casos a ojos vista, por autovías interestatales que la desgajan constantemente, la seccionan en pequeños tramos, faltos de continuidad y enrevesados de empalmar entre sí.



Empezaba a quedar claro que El Gran Cañon y Yosemite eran imperativos, Yellowstone habría de sacrificarse, en aras a limitar el viaje a una diagonal que cortase el mapa de lado a lado, sin demasiadas evasiones Norte-Sur: ni las vacaciones ni el dinero son sacos desfondados en los que poder bucear sin límite.

Finalmente, se optó por una ruta que varía sobremanera con respecto a la "Mother Road", tanto en origen y destino como en objetivo: tenemos poco de moteros románticos; nos define más la practicidad y las ansias de ver otros símbolos americanos, no nos basta con Harleys, Ángeles del Infierno y chupas de cuero al uso. Entendimos que apostar por la esencia de la Ruta 66 implicaba sacrificar destinos con mayor valor para nosotros, y zanjamos el itinerario de viaje en apenas una hora delante de un mapa, aunque con dos salvedades: el recorrido siempre estará sujeto a cambios y concederemos, si el calendario lo permite, una visita a ese parque temático de cafeterías de carretera, moteles blanqueados y gasolineras estilo años cuarenta que discurre por Williams, Seligman, Peach Springs y Kingman. En su justa medida, ese sabor a película americana de seguro nos encantará, el resto del camino lo recorreremos por vías rápidas, con la vista puesta en dedicar el máximo de nuestras cinco semanas americanas a lo que hemos definido como imprescindible.





LOS BORRICOS



RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

¿Por qué entonces llenarnos la boca tanto con el concepto Ruta 66? En primer lugar, porque como decíamos, ésa fue la idea que originó lo que quiera que sea que finalmente disfrutemos; pero más importante aún, porque la Ruta, la hagas como la hagas, comience y termine donde uno decida, incluso abandonando su literalidad, no deja de ser: un símbolo en sí misma; un camino, práctico, inmenso, de cuyo concepto surgieron las interestatales que vertebran el país y de cuyo asfalto abusaremos; y sobre todo, una búsqueda, una huida al Oeste, a Poniente, al fin del mundo, donde tarde o temprano todos vamos. ¿Por qué esperar?

5 Mayo 2007 –
Yonkis de "viaje"

A colación de lo que dice Fernando, a veces me pregunto para qué salimos de viaje, y para qué hacemos tantas otras actividades que a fin de cuentas no son ni mucho ni nada mejor que estar parado sintiendo como crecen las uñas bajo el calcetín. Claro, a nadie se le educa para la contemplación, y cogitar, que suena como chingar, pero a lo bestia, está pasado de moda. Nada produce la parálisis, excepto escaras, ergo, todo el día ganduleamos [pa'aquí, pa'allá](#): nos hemos convertido en miseros activos circulantes amaestrados para producir –bastante- y disipar –aún más-, a los que hay que exprimir en ambas facetas, como causa y fin; generadores y devoradores en frenética huida para llegar al punto de partida. Aquí nos sale la vena cristiana, nos va el calvario, es decir, suena mal, pero ello nos hace felices, o debería.

Si no haces nada de tu vida eres un "acabao", un [triste](#). Personalmente, creo lo contrario, en cuantos más fregados te metas, peor estás de la cabeza, más necesitas olvidar que te aburras a ti mismo. Lo supremo sería alcanzar el estado de un ser unicelular cognoscente dentro de un cuerpo pluricelular con las mismas funciones vitales que aquel famoso pollo de [Fruita](#) o los no menos ínclitos de [Kentucky](#).

Recuerdo un compañero de trabajo que decía, absolutamente en serio, que tenía suficiente con ver los documentales en la televisión, que él no se iba de viaje. Nunca dudé acerca de su honradez, sus palabras eran el destilado de una pertinaz sabiduría que no sé de dónde procedía; no obstante, era fácil que cualquiera le mirase pensando si tamaño maula estaba de broma o sencillamente era retrasado en su mismidad. Sin embargo, pregunto, ¿no ve la gente la prueba de lanzamiento de martillo de las Olimpiadas, ese deleznable espectáculo para mamíferos hormonados, y por contra evita tocar el mallo de casa para hincar una escarpia en la pared? La diferencia radica en la coherencia; en estos días que corren, únicamente pueden ser congruentes los idos.

Viajar... ¿por conocer? Venga, que hay libros y las hojas no cortan. ¿Para "mezclarse" con la gente? Esta es de las peores excusas que he oído nunca, el espíritu de Lévi-Strauss encarnado. ¿Amor a la naturaleza? Entonces déjala tranquila, ¡cuánto mal hace el turismo! ¿Para gastar las vacaciones ya que las dan? Vaya, sinceramente, ésta sí me convence. ¿Por imitación y educación? Siempre. ¿Consumismo? También, y como dirían aquellos, "Yo no soy tonto", ¡así Dios me salve! parece que si no viajas lo eres. ¿Y la emoción de la partida, la adrenalina de la aventura? ¡Si se venden en jeringa!

De verdad, somos "punkis" de postal porque las drogas son demasiado caras para que podamos ser yonkis de "viaje". Como decía el lirón, [Feed you head](#).

11 de mayo 2007 –
Algunas diferencias míticas

En Europa el punto cardinal mítico es el Sur, caluroso y luminoso, sosegado, donde el sol, que cae a plomo y obliga a la pausa, nos convierte en una especie de reptiles de sombra, estáticos como ellos, pero de sangre caliente y amantes de los toldos, la brisa y la cerveza; nos viene de antiguo, de aquellos tiempos en los que Ra, Dios creador, Dios fuerte, capaz de gobernar sobre otras divinidades, estaba en los altares de tipos que a base de esclavizar perdedores se daban la *dolce vita*. En Europa pensar en el Mediodía es pensar es una vía rápida hacia la felicidad, casi inyectada en vena, por seguir con el similar farmaco-narco-toxico-lógico; amamos lo meridional, aunque nos dejemos caer por Ámsterdam u otras capitales del septentrión en un ataque de esnobismo arrabalero o demencia *low-cost*.

LOS BORRICOS

RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

En EEUU tienen dos puntos cardinales legendarios: el Sur, escape a América Latina, escenario de ejemplares fugas como la de [Butch Cassidy y Sundance Kid](#) hacia no se sabe bien qué país o la de [Richie y Seth](#), cuya veloz evasión hacia "La Teta Enroscada" y los brazos de Salma Hayek es de habitual imitación en fin de semana por el hermano rico que va camino de Tijuana, tequilas, mariachis y demás santidades del imaginario de Robert Rodriguez; y el Oeste, la tierra prometida, la ruta de los Oakies en pos de su oportunidad, de los aspirantes a estrellas que acuden hacia el resplandor de Hollywood, de los ludópatas que tiemblan en Las Vegas al son de las monedas de un dólar, o los pardillos que vamos a ir a Santa Mónica para ver si nos pica una medusa y nos da cremita CJ, tremenda rubia que junto con el bocadillo de Nocilla formaba parte de la perfecta tarde estival. En EEUU, la elección te define, si buscas el triunfo, hacia el Oeste *buddy*; ¿prefieres olvidar algún turbio asunto, un pasado cuestionable? Going-to-the-Sun, camarada.

Y habrás de saber que así, **Going-to-the-Sun**, se llama una carretera que atraviesa el Glacier National Park, en Montana, nombre bastante elocuente acerca de lo que debes hacer cuando te encuentres por sus pagos; de igual modo la **Big Sur** te remite hacia el soleado Austro atravesando, queremos pensar, los viñedos de [Angela Channing](#) y las mansiones de Bel Air. Como equivalencia tenemos en España la Ruta de la Plata, que va de Astorga a Mérida cortando por entre cerezos y montones de "legendarias" vías pecuarias.

Allí, en América, en verano, a falta de romeros, palmeros y peregrinos que marchen de hinojos en busca de míticas basílicas, sepulcros y catedrales, hay carreteras y camiones, *hipsters* y turistas, es decir, parte de esa entelequia que se llama civilización hodierna, entre cuyos logros, en lo que respecta al asfalto, figuran la **Ruta 40**, antigua costa a costa que en la actualidad cruza de Atlantic City a Utah y hace guiños a la Ruta 66, la **Panamericana**, que te permite, con tan sólo recorrer 26.000 km, dejar atrás la fiebre del oro del Yukón para padecer en la Patagonia la del pobre Ahab, y la más que mítica [Ruta CH-66, la Ruta de la Fruta](#) entre San Antonio y Pelequén, destino de mis sueños que tendrá que visitarse en un futuro.

[En EEUU, los mitos](#) se forjan a golpe de talonario, celuloide, deportes- espectáculo o mítines políticos, sus grandes peregrinaciones son a casinos, Disney World y la SuperBowl, su carrera más famosa no es la del galgo ni el mítico Tour de Francia, sino la Gunball 3000; sin duda, todo un señor nuevo mundo, aún por descubrir, al menos para mí.



2007-06-11 –
En extinción

La [World Monument Fund](#) ha publicado una [lista con 100 sitios](#) históricos sobre los que se cierne algún tipo de amenaza, lo que significa, expresándolo con mayor dramatismo, que están en peligro de extinción. Nosotros, desde las [moderadamente filosas cimas](#) de la [sierra de Bernia](#) somos presa de gran preocupación al ver que la **Ruta 66** está incluida en el calamitoso índice, debido a causas tan poco peregrinas como "Development Pressures, Abandonment". Que no panda el cúnico; si incluso [las cabras](#)



LOS BORRICOS



RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

son capaces de sobrevivir en las [cumbres](#) pobladas de mochileros, si hasta en el litoral levantino puedes encontrar [lugares de ensueño](#) a tan sólo veinte kilómetros del amontonamiento de hormigón y mortero que constituye Benidorm, [si una flor](#) encuentra hueco en [las pedreras del macizo de Bernia](#), porqué no van a poder continuar en pie los moteles de carretera, las gasolineras años cincuenta y los encantadores pueblos de tarta de arándanos y sheriff justiciero, que jalonan los restos de una carretera que ha elevado el alquitrán y las chupas de cuero a los altares y carpetas de tantos entusiastas del asfalto más famoso del orbe; sobre todo cuando aún quedan filántropos dispuestos a dilapidar sus escasos ahorros y sagradas vacaciones en zascandilear por sus cercanías. Nada de lamentaciones, el Réquiem tendrá que esperar, mejor entonemos a coro un canto de [resurrección](#). ¡Ruta, vamos a tu rescate!

17 de Junio 2007 –

De película

De entre las muchas cosas que no se olvidan, están las ciudades, invisibles o no. Procuramos guardar recuerdos de aquellas por las que hemos pasado, y para las que no han tenido la fortuna de ver como gastábamos cuatro perras en obsequios, que no son más que carne de vertedero, tenemos el cine. Quién no ha oído hablar de **Casablanca** (1942), **Salamina** (2002), **Shanghai** (1947) o **La Habana** (1959) y los respectivos títulos que acompañan esos topónimos. De igual modo, tenemos otras cuyos nombres, e incluso emplazamientos, quedan en el aire: quién sabe si **"Al Sur de Granada"** (2002) estará **"La Ciudad de Dios"** (2002), que a pesar de ser una urbe con propietario, no deja de ser una **"... Ciudad sin Nombre"** (1969).

Las **"Metrópolis"** (1926, 2001) estadounidenses no podían escapar de nuestra romántica devoción por acumular remembranzas o incluso de coleccionar nostalgias imposibles por la visita que nunca se ejecutó. Sin haber estado en EEUU, podemos conocer acerca de Chicago gracias a **"Los Intocables"** (1987), Brian de Palma. Sobre Las Vegas, no andamos faltos de títulos: **"Ocean's Eleven"** (1960), Lewis Milestone; **"Casino"** (1995), Martin Scorsese; **"Leaving Las Vegas"** (1995), Mike Figgis y **"Miedo y Asco en Las Vegas"** (1998), Terry William. Tampoco si miramos a Los Angeles: **"Arma Letal"** (1987); Richard Donner; **"La Junga de Cristal"** (1988), John McTiernan; **"Un Día de Furia"** (1993), Joel Schumacher; **"Rescate en L.A."** (1996), John Carpenter; **"Sunset Boulevard"** (1950), Billy Wilder; **"Barton Fink"** (1991), Hermanos Cohen; **"El Juego de Hollywood"** (1992), Robert Altman; **"Ed Wood"** (1994), Tim Burton y **"L.A. Confidential"** (1997), Curtis Hanson. De San Francisco y Alcatraz, famosísimas: **"San Francisco"** (1936), W.S. Van Dyke; **"Ciudadano Kane"** (1941), Orson Welles, **"El Halcón Maltés"** (1941); John Huston; **"Vértigo"** (1958), Hitchcock; **"Los Pájaros"** (1963), Hitchcock; **"Bullitt"** (1968), Peter Yates ([localizaciones de la película](#)) y **"Harry el Sucio"** (1971), Don Siegel o **"El hombre de Alcatraz"** (1962), John Frankenheimer; **"La Fuga de Alcatraz"** (1979), Don Siegel y **"La Roca"** (1996), Nicholas Bay.

Antes de seguir con el chorreo de títulos, haremos un pequeño paréntesis orientado a digerir los mencionados, y a elaborar una pequeña divagación que justifique una entrada de blog tan extensa: pensar en cine transporta (o puede hacerlo en muchas personas) nuestra mente hacia América, EEUU, Los Ángeles, Hollywood. La industria de Hollywood, aparte de generar bastantes puestos de trabajo, mucho dinero, fetiches a diestro y siniestro, y poco menos que hacer que una ciudad tan grande com L.A. gravite en torno a ella, ha conseguido un logro cultural inimaginable: pudrir un poco más nuestras mentes; cierto que en mi caso es sencillo, venía mohosa de fábrica, como muestra, sabed que decidí no hacerme piloto de caza porque pensaba que las pruebas de acceso requerían ser tan guapo como Maverick; retomando lo que decía, **Hollywood es capaz de reorientar nuestra escala de valores, configurarla a su imagen y semejanza, imagen que por supuesto no es casual**. Tiempo atrás leí un interesante artículo que trataba, poniendo de ejemplos dos películas ("Mulan" y "Tigre y Dragón"), como la globalización produce una hibridación cultural que termina imponiendo los valores del más fuerte, en este caso el trasvase de valores se muestra en la deformación/occidentalización de las historias originales que sirvieron de base para el guión de cada una de las películas; Oriente siempre se nos muestra muy descafeinado, triturado y accesible a nuestra moral, no sea que nos escandalicemos. Mi mala memoria no me permite explayarme sobre este [artículo](#) pero podéis leerlo online. En conclusión, el cine es importante no sólo por sus facetas de entretenimiento y aprendizaje, sino también porque nuestra concepción del mundo, nuestros gustos y valores, están tremendamente influenciados por lo que hemos visto en las pantallas desde que éramos unos micos. Hasta las industrias de cine más fuertes después de **Hollywood**,



LOS BORRICOS



RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

Bollywood (India) y Nollywood (Nigeria) no son más que remedos de bajo presupuesto de ésta con nombres que espantan de todo menos imaginación.

Ahora bien, si hay una ciudad, aparte de Los Ángeles (Hollywood), que se asocie al cine, esta es Nueva York, aparece en infinidad de películas, y cuenta con un listado de prestigiosos directores abonados a rodar en sus calles. El año pasado se conmemoró el 40 aniversario de la creación de la **"Mayor's Office of Film, Theatre and Broadcasting"**, que facilita el rodaje de películas en la Gran Manzana. A través de este [enlace](#) podréis recorrer el callejero de Manhattan viendo exactamente dónde se rodaron clásicos cómo: **"New York"** (1927), Luther Reed; **"King Kong"** (1933), Merian C. Cooper, Ernest B. Schoedsack; **"Un día en Nueva York"** (1949), Stanley Donen, Gene Kelly; **"Marty"** (1955), Delbert Mann; **"La Tentación Vive Arriba"** (1955), Billy Wilder; **"Falso Culpable"** (1956), Alfred Hitchcock; **"El Beso del Asesino"** (1957), Stanley Kubrick; **"West Side Story"** (1961), Robert Wise y Jerome Robbins; **"Desayuno con Diamantes"** (1961), Blake Edwards; **"Los Productores"** (1968), Mel Brooks; **"La Semilla del Diablo"** (1968), Roman Polanski; **"Cowboy de Medianoche"** (1968), John Schlesinger; **"French Connection"** (1971), William Friedkin; **"Serpico"** (1973), Sidney Lumet; **"Malas Calles"** (1973), Martin Scorsese; **"El Padrino"** (1974), Francis Ford Coppola; **"Los Tres Días del Cóndor"** (1975), Sydney Pollack; **"Taxi driver"** (1976), Martin Scorsese; **"Annie Hall"** (1977), Woody Allen; **"Fiebre del Sábado Noche"** (1977), John Badham; **"Los Guerreros"** (1979), Walter Hill; **"Manhattan"** (1979), Woody Allen; **"Kramer contra Kramer"** (1979), Robert Benton; **"Fama"** (1980), Alan Parker; **"Ragtime"** (1981), Milos Forman; **"Cotton Club"** (1984), Francis Ford Coppola; **"Wall Street"** (1987), Oliver Stone; **"La Hoguera de las Vanidades"** (1990), Brian De Palma; **"Malcom X"** (1992), Spike Lee y un largo etcétera.

Por cierto, una película en la que aparezca la **Ruta 66** o Will Rogers Highway o The Great Diagonal Way o como quieras llamarla, hay nombres para todos los gustos, es la cinta de John Ford **"Las Uvas de la Ira"** (1940). Como serie de televisión tenemos **"Route 66"**, emitida por la cadena **CBS** de 1960 a 1960, y si buscas una canción de acompañamiento ["\(Get Your Kicks On\) Route 66"](#), de Bobby Troup, versionada entre otros por Nat King Cole, Chuck Berry, The Rolling Stones, Depeche Mode, Manhattan Transfer, John Mayer y The Cheetah Girls.

4 de Julio 2007 –

Good bye Lola, echaremos de menos tus plumas

Consternados, dolidos y poco menos que con el alma en pleno naufragio [leemos](#) que echa el cierre el legendario **Copacabana** de Manhattan, debido a las obras de ampliación de una de las líneas del *subway* de la Gran Manzana; por si alguien aún era escéptico, ya no queda duda de que Bloomberg es un hombre sin corazón, práctico, cuyos iris tienen forma de dólar y que piensa más en la facturación de las contratas y el bienestar de sus votantes que en de los turistas que pueblan la ciudad, en pertinaz pugna con las cucarachas por un hueco en los hostales.

No hace mucho, allá por [marzo](#), se cargaron **Roxy**, la sala que intentó ocupar el solar emocional dejado por la mítica **Studio 54**. Ahora, dinamitan el local que inspiró a [Barry Manilow](#), ese gran hombre americano de americana con grandes hombreras que a pesar de vender millones de discos y ser admirado hasta por Bob Dylan no termina de convencerme; para mi gusto, carece del empaque de Bing Crosby o Louis Armstrong, más bien lo situó como precursor de los actores graciosetes de monólogo, algo así como Jim Carrey, en alguna de sus famosas dobles imitaciones, si bien, en su caso, más cantarín y con menos chispa.

Volviendo al presente, nosotros, compungidos, tenemos que pensar en otro *club* donde cimbrar nuestras caderas y mostrar a la *gauche divine* neoyorquina que rebotamos donaire en el longevo y cada vez menos noble ritual de apareamiento que es la danza; hemos de encarar aquesta pena con la fuerza que nos da saber que aún quedan locales de moda, y entrada no apta para bolsillos flojos, como Culture Club, Webster, Hall, Float, Twilo, China Club, Lotus, Plaid, Rhone, PM, The Park, Marquee, Avalon y APT, Village Vanguard, Knitting Factory y seguro que montones de minúsculas, encantadoras y casi desconocidas salas de jazz, ahumadas, oscuras y con aroma a Nueva Orleans –no me refiero a olor a agua estancada sino a cierto *déjà vu* con lo que sería un bar de copas del barrio francés de la, llamémosla, *nueva Atlántida*–, donde pedir una *Coke* puede suponer la expulsión a patadas.



LOS BORRICOS



RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

En todo caso, dicen que habrá una nueva versión, Copacabana III, pero para entonces a saber dónde estamos y a saber dónde estará ella, "Her name is Lola, she was a showgirl...", arquetipo de mujer de bandera y decadencia previsible, de igual manera motivo recurrente en canciones en castellano, a veces incluso con el mismo nombre: [Lola](#). Cierto que también existen las que aguantan el paso del tiempo sin corromperse, pero entonces se llaman [Carmen](#) y pobre de quien ose prendarse de ellas, que se lo digan a Merimee o Bizet, que cantaron loas en su honor, o a tantos locos románticos que terminaron como el jovencito Werther (ese de los caramelos), también con encarnación castiza, por ejemplo, en el pellejo de Larra. Requiescat in Pacem, Copacabana.

19 de Julio 2007 –

Aquí, allí

En España, la partida se ciñe a nuestro sueño, se adapta cómodamente a nuestro abandono, como la almohada a la cabeza; contamos, en lugar de ovejas, los días laborales que nos quedan por sufrir, y poco más nos preocupa, apunto de cerrar los ojos en busca de otras escasas seis horas de respiro.

Mientras, en EEUU, el ambiente se va enrareciendo y no sólo por el calor estival; aquí las 00:00, allí el metro parece una olla a presión, y las personas mejillones que se cuecen al vapor; la ciudad todavía piensa en atentados recientes (11-S), la incertidumbre siembra dudas cuando una [explosión](#) sacude Manhattan –esperemos que mantenga el tipo la covacha donde vamos a pernoctar; los predicadores rodantes prestos se levantarán con fuerza, aunque ya no recorren caminos polvorientos, sino que anuncian la llegada bíblica del ángel Exterminador (personalmente creo que ya vive con nosotros el mismísimo [Lucifer](#)) en púlpitos con formato en alta definición y emisión por satélite o cable; arengarán a las masas, sembrarán el miedo como quién planta vides e insuflarán fuerza al enemigo, porque el terror sólo sirve para eso.

Mañana quizá sabremos qué pasó, por hoy, mientras el mundo sigue rotando impasible, cerramos el chiringuito; no vamos a ser más nerviosos que él.

23 de Julio 2007 –

De encuestas y concursos

Los Simpsons, divina comedia sobre la que podría escribir un *blog* más largo que la Biblia, fue el tema de la primera página Web que hice, calculo que en torno al año 2000. Recientemente, en un movimiento publicitario ruin, aunque no tanto como el de la elección de las nuevas siete maravillas del mundo, los creadores de la mencionada serie de animación, para dar impulso al lanzamiento de la película que han realizado con los mismos personajes, han perpetrado una *encuesta* para zanjar la cuestión de en dónde se ubica la localidad de Springfield. En nuestro periplo estadounidense, este año íbamos a pasar por Springfield, Illinois, una gran urbe en la que tengo entendido que hay un museo dedicado a la celeberrima serie. Nadie quiere perder comba, todos desean subirse al carro, y chupar del bote son, además de frases hechas, un tanto horteras, la representación en un pocas palabras de cómo todos aprovechamos oportunidades por miserables que éstas sean.

Por suerte para mis bolsillos, y, sobre todo, para mi estado mental, la aversión que sufro cuando me acerco a un museo, tan sólo superada en el del chocolate de Artúrica Augusta, Astorga para los amigos, me impide traspasar las puertas de semejantes abismos, en los que la acumulación fetichista de objetos hace reunirse a lo más granado del ahora y el ayer (todavía no existe pero pronto alguien creará un "museo del futuro" basado en el arte conceptual de la hoja en blanco y el imagina tú lo que depara el futuro; que nadie dude, se llenará de enfervorizadas masas), con las adoraciones esclavistas más infectas, véase sin ir más lejos el origen del Metropolitan de Nueva York, a manos de cierto Morgan, de profesión "aceros y ferrocarriles" (en una dorada época en la que matar indios y tener montoneras de esclavos no era políticamente incorrecto, aunque tampoco aprobado por todos, no nos engañemos), con las palmas cual Pilatos, impulsor del sistema de voto democrático, Nerón, defensor a ultranza de las quemas periódicas y el barbecho, o Bernardo Gui, uno de los primeros en introducir el concepto de Spa en las ciudades. Por decirlo de otro modo, no tenía intención de visitar el museo de Los Simpsons –y vaya si me gusta la serie- en Springfield, y menos todavía desviaré mi camino hacia Vermont, estado en el que se encuentra el Springfield ganador del concurso.



LOS BORRICOS



RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

Apenado al ver que tratan de sacar un puñado de dólares, jugando a ubicar en el planisferio un sitio que no existe sino en nuestra imaginación, y que fue creado de modo indefinido precisamente para no tener ubicación, sólo me queda proponer a Matt Groening que haga publicidad de su serie y apología de su país a través de un episodio que podría ser antológico, a saber, Homer y Bart recorriendo la Ruta 66; creo recordar que ya hicieron algo similar, al recrear la Película "Thelma y Louis" en un episodio en el que Marge se da a la fuga, y no estoy seguro de que no hayan hecho un guiño a la ruta en otro en el que Homer deviene en motero; también han hecho escapadas a San Francisco y Las Vegas, y aún sin recordarlo apostaría porque pisaron Los Ángeles; y si bien fuera de la Ruta original, que no de la nuestra, se encuentra Nueva York, en la que pasaron un aciago día tiempo ha.

Por otra parte, propondré a mis compañeros de viaje un concurso: entre los cinco lectores del *blog* que más comentarios nos envíen sortearé una plaza para acompañarnos en el próximo trote que organicemos; tal vez alguna ruta circular por Australia, por ejemplo, Melbourne, Canberra, Sydney, Brisbane, Darwin, Perth podrían articular un viaje en el que viésemos la Gran Barrera de Coral (Great Barrier Reef), ciudades de todo tipo, desiertos que no envidian nada al de Atacama (Chile), considerado el más seco del mundo, zonas pantanosas, minas de oro abandonadas, y vete a saber qué (por supuesto, no dejaríamos de hacer el paleta visitando la roca Ayers, que anticipo como una especie de fusión del Yelmo de la Pedriza con el Naranja de Bulnes). Y como la imaginación no deja de volar, quién sabe si no podríamos decir eso de "envía Ruta 666 al 555" y díganos el destino que prefiere entre: Nueva Zelanda, Madagascar, Zaire, Vietnam, Mongolia, Japón, Siberia y Switserlandia. A ver qué sale...

25 de Julio 2007 –

Proposiciones de un provinciano simplista

Por desgracia, el encabezamiento de esta entrada no hace referencia a que vaya a regalar mi cuerpo al lector que más comentarios aporte, aunque al paso que vamos mis carnes terminarían igual de inmaculadas y virtuosas que las tengo ahora, sino a dejar claro, por si alguien ha leído más de un día el *blog* y todavía no ha caído en la cuenta, de que lo que aquí se escriben son juicios de valor.

Es importante la diferenciación entre opiniones, es decir, los mencionados juicios de valor, y las proposiciones analíticas, sintéticas y metafísicas. En este *blog* no habrá sino opiniones y juicios, tan sesgados y maniqueos como mi persona es; lo único que tal vez me salve es el hecho de ser consciente de ello.

Los juicios se forman a partir del sistema de valores de cada uno, y a través de ellos calificamos, definimos, sentenciamos y juzgamos. Su valor como argumento es nulo, no tienen aplicación dialéctica, sin embargo es normal que los apliquemos para defender nuestras tesis, lo que viene a ser una acción tan efectiva como dar puñetazos al aire.

En oposición a los juicios de valor, las proposiciones analíticas son verdaderas por definición, algunos las calificarían de perogrulladas, en ellas el predicado confirma lo que afirma el sujeto; las proposiciones analíticas no dicen nada del mundo, poco me servirían por tanto para describir lo que vamos a encontrar en nuestro peregrinaje.

Por su parte, las proposiciones sintéticas sí pueden ser verificadas, a veces son falsas, en ocasiones verdaderas, en ellas el primer miembro de una proposición es tomado como una parte, uno de los términos no está contenido en el otro, de modo que se produce una cierta unión entre dos conceptos. Ahora bien, tal ligazón debe ser sometida a verificación, y puede ser sometida a falsación.

Además, hay quién distingue también un último tipo de proposiciones, las metafísicas; son aquellas que no encuadran en los anteriores casos. En fin, una descripción pobre de solemnidad; no obstante, usando el ojo que todo lo ve (Google) seguro que cualquiera encontrará explicaciones más acertadas, aquí no estoy para dar lecciones, sólo para emitir opiniones, sentencias relativas, no contrastables ni verificables, no necesariamente compartidas, e incluso no creíbles.



LOS BORRICOS



RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

No quiero terminar este largo exordio –ya van unas cuantas entradas en el *blog*- sin subrayar que somos especialmente flojos de lengua cuando hablamos de viajes, porque nuestros por naturaleza débiles juicios suelen estar hinchados por el ego y la vanidad, aires de grandeza, que lo único que ocultan es nuestro:

- Provincialismo. Siempre comparando con lo que conocemos, como si lo conocido tuviese el valor de cierta vara de platino e iridio que custodian en París. Algún griego clásico, de esos que gustaban de jugar con los niños al teto, decía que el hombre es la medida de todas las cosas, pero se refería al Hombre, con mayúsculas, no a nuestro vecino Pepe.

- Simplismo. En esta soy como los que salen por la televisión jugando al ajedrez: Gran Maestro. Consiste en hacer extrapolaciones para la elaboración de sentencias a partir de una experiencia individual.

- Guayismo: ¡Qué ganas tenía de meter un neologismo propio! Básicamente es el cambio de actitud, de persona normal a persona Guay. Es intrínseca a viajar en vacaciones (no te ocurre si eres comercial y estás de servicio, por ejemplo). Estoy empezando a sentir el cosquilleo por mis venas, sólo dos días para ser Guay.

- Positivismo: Tanto en el sentido de positivo como de experiencia. O falta capacidad de crítica negativa o cuesta demasiado dar palos a lo que te ha supuesto aflojar a lo menos un costillar. Y de obvio, se cae, estamos condicionados y condicionamos lo que experimentamos, perrillos de Pávlov, *microbios venidos a más*.

Se me hace tarde, paro ya la enumeración, seguid vosotros pues el listado no está cerrado. ¡Me largo a dar caña a los yanquis, boqueando como pez fuera del agua!

28 de Julio 2007 –

Día 1 – Manhattan, una impresión

Caminas por calles que conoces, como Broadway o la Quinta Avenida, pero nunca antes pisadas por ti, la ciudad es inmensa, pero no da esa impresión, sino todo lo contrario, es claustrofóbica, calles no demasiadas anchas, la sensación de estrechez se acentúa por la altura de los edificios; tráfico constante, aceras colapsadas, sucias, pavimentadas con grandes placas de cemento en lugar de adoquines, bordillos bajos, apenas hay separación con el asfalto; semáforos en cada esquina, cables que se entrecruzan, señales de circulación, luces de todos los colores, publicidad, consumo, cientos de taxis, decenas coches policía, 4x4, pick-ups, limusinas; montañas de bolsas de basura, ruido incesante, puestos ambulantes de comida, restaurantes cada dos pasos, baratos, caros, italianos, comida rápida, de mantel y velita; mezcla de olores, refritos, asados, brasas; edificios de ladrillo visto rojos, marrones, grises, con escaleras de emergencia de hierro oxidado, otras pintadas, en verde, rosa, ocre; rascacielos art decó, hormigón, acero, cristales oscuros; gárgolas, cúpulas, columnas, frisos; jardineras, parterres, hidrantes, y escasos balcones; giras el cuello, miras arriba, las nubes rozan las antenas; americanos, hispanos, negros, chinos, caucásicos, delgados, gordos, obesos, musculados; vestidos, trajes, vaqueros, bermudas, prima lo informal, de hecho, resulta extraño, casi fuera de lugar, ver a alguien arreglado; los sentidos no pueden acaparar tanta información, se desbordan, es mejor observar por partes. Al rato, empiezas a asimilar, aunque la impresión de estar en un rodaje de película continúa mientras te me preguntas dónde está la verdadera Manhattan, porque lo que te rodea seguro que es un gran decorado con miles de extras disfrazados de americanos.

29 de julio 2007 -

Día 2 – Manhattan, dos pensamientos

Nueva York, o al menos Manhattan, parece una ciudad dura para vivir, se ve mucho puesto de trabajo basura, se palpan las diferencias sociales, los precios son exorbitantes, las distancias enormes; un buen sitio para hacer turismo, seguramente uno malo para criarse. No es raro cruzarse con algún trastornado, que hablando sólo pasea por la calle con un cerro de suciedad a cuestas; incluso los mendigos, no piden limosna, simplemente están. En la sociedad capitalista por excelencia, donde se enseña que quien no tiene nada es porque no lo merece, imagino que está mal visto dar y pedir; lo suyo es ganárselo.

LOS BORRICOS

RUta 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

Disfruto más el campo que las ciudades, sin embargo creo que Nueva York es una visita imprescindible, más aún para alguien de una generación que se ha criado con la cultura americana avasallándole por los cinco sentidos. La ciudad tiene otra escala, impresiona y es el origen desde el que hits, movimientos, estilos y formas de vida se han extendido por el mundo: raperos, comida rápida, graffitis, vanguardias, *pop art*, rascacielos, Nikes, pantalones caídos, StarSystem... Ciertamente, esto es aplicable a todo EEUU, o al menos ciertas áreas de especial influencia; pasaría lo mismo con grandes ciudades de California. En todo caso, aunque entender y conocer Nueva York con todos los matices requeriría meses de estancia, una rápida visita puede ayudar a comprender el porqué de la tendencia a la imitación de lo que aquí sucede. Menos mal que la herencia de la moral calvinista y protestante de los padres fundadores no nos afecta por completo: oculta tu cerveza con una bolsa de papel, porque no se puede beber alcohol en la calle; sin embargo, luce sin temor y con orgullo un pistolón del tamaño de un lingote; os aseguro que impresiona ver esos chismes saliendo del un bolsillo de un tipo cualquiera, al menos lo suficiente para pensarte dos veces echarle una foto.

30 de julio 2007 –

Día 3 – Manhattan, tres miradas

Subsuelo, superficie y aire o lo que es lo mismo, metro, asfalto y cristal, calor, ruido y vistas, tres miradas diferentes a una ciudad que no podría pasar sin alguno de esos elementos... Vaya tostón de narices. Ese iba a ser el tema, pero era demasiado aburrido, de modo que por arte de birlibirloque lo cambio a comentar tres de los detalles que me han parecido curiosos.

La gran cantidad de expendedores/recipientes para coger periódicos gratis o de pago que hay por todo el centro de la ciudad, sin que luego ésta se encuentre llena de restos de papel (y mira que hay mierda suelta por todas partes), dan un toque colorido a las esquinas. La marea de taxis (ahora entiendo un poco mejor la película de *Taxi Driver*) que inunda las calles constantemente (me da a mí que tener un coche en Manhattan es un lujo muy exclusivo), y que además se ha extendido al reino de los pedales, dejando las calles de la ciudad casi como las de La Habana, una gran paso para la recaudación de impuestos y uno pequeño para la humanidad (vuelta a la caspa; entre eso y las calesas me tienen frito, pensé que venía a la ciudad que había inspirado la estética de *Metrópolis* y *Blade Runner* no a la que andaba de vuelta de la que nos presentó *Hello Dolly*). Por último, personas bebiendo por la calle, es muy fashion; he conseguido un vaso de plástico gigante de Starbucks, que a mi juicio son los que más visten, y lo llevo siempre con agua del grifo, para dar el pego, simulando que bebo en cada semáforo. Intuyo que la falta de tiempo motiva a la gente a comer y beber de pie, de eso hablaremos en la entrada que titularé “Consuelos de ciudad”, después de todo los que vivimos en ciudades invivibles tenemos que reconfortarnos como podemos, es decir, como los tontos.





LOS BORRICOS



RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

31 de julio 2007 -

Día 4 – Manhattan - Cuatro personajes

Corriendo los tiempos que vuelan, en los que todo ha de ser principalmente divertido, superficial y simple, supongo que hablar de personajes en Nueva York debiera ser hablar de ficción: alguno de esos tipos que aparecen en las telenovelas americanas que emiten las cadenas de televisión en España, "Friends" y demás, por entendernos; pero ni puedo ni quiero. Otra opción sería hablar de algún personaje sacado de un libro de Paul Auster o película de Woody Allen, señeros cada uno en su arte y conocidos por todos, mas de igual modo me abstengo.

Por otra parte, podría elegir personas reales, sin olvidar que no todas las personas son personajes: hubiera escogido a Henry Miller, pero me temo que no ha dado el salto necesario, todavía no está en el imaginario general, aunque méritos no le falten. Sí son personajes y han marcado la ciudad de algún modo, por ejemplo, Rockefeller como promotor, constructor, paradigma de empresario, prohombre, y Bin Laden como oveja negra, descarriado, desagradecido, que muerde la mano del Amo, y cuya principal labor pública ha sido la apertura de nuevos solares, sin tener en cuenta detalles como el número de sujetos que se ventilaba en la operación (aun a sabiendas de que no es comparable ser un terrorista con ser un negrero sin escrúpulos, no quiero dejar de mencionar que estoy convencido de que los grandes constructores de rascacielos de la época del crack tampoco se preocupaban en demasía por el número de obreros que caían en la obra, es más, se aprovecharon de la crisis económica, pagando salarios irrisorios, para contratar el mayor número de trabajadores, de modo que sus sueños de inauguraciones memorables pudieran ser satisfechos en el menor plazo).

Finalmente, he optado por elegir personas de la calle, ante la abundancia de casos con "particularidad extrema", y he realizado una división en cuatro perfiles (ejemplos en la sección [Personajes](#). Supongo que los yanquis tendrán estudios sociológicos sobre el asunto). Estos sujetos son producto, imagino, de una sociedad hipercompetitiva, donde las personas no valen demasiado; podríamos distinguir: los *tirados*, una especie de mendigos que quizá sí tengan casa, pero se pasan el día sentados en cualquier esquina; *homeless* o mendigos, a todas luces carecen de techo fijo, y cerca de ellos se pueden ver todas sus pertenencias; los *raritos*, personas con trabajo y casa pero que destacan por algún motivo -debería ser difícil destacar en una ciudad con perfiles tan diferentes (razas, modas, etc.) pero se las apañan para conseguirlo-; y los *trastornados*, la mayoría se encuentran apartados, no ya del mercado laboral, porque sin duda muchos de ellos trabajan, sino de la vida que podemos considerar normal. Desde mi ignorancia de la psicología clínica los califico de "tarados". No todos los individuos que aparecen en la sección Personajes son locos, pero bastantes, sí, en general hemos puesto los que nos parecían más curiosos.

Desde luego, es absolutamente anormal para un europeo andar por la calle de lo que considera un país desarrollado y ver tal cantidad de desechos humanos. Y digo desechos no con ánimo de hacer befa de ellos, sino de la sociedad que los produce; son residuos en tanto en cuanto la sociedad los ha usado y alejado de de sí, como se hace con una pipa cuyo contenido ya se masticó: la cáscara se arroja. Da la impresión de que se les hace ver que no valen nada y terminan por creérselo, hasta el punto de que un porcentaje alto termina dando tumbos por las calles.

No hay duda de que ellos, y no los cigarrillos Marlboro, son el genuino producto americano, que por desgracia no tardaremos en importar.

1 de agosto 2007 -

Día 5 – Manhattan – Cinco minutos

Un suspiro o una eternidad, una pesadilla o el paraíso, la risa o el llanto, unos segundos durante una despedida, que se recuerdan por siempre o los anodinos de a diario, que pasan desapercibidos, la diferencia entre la vida y la muerte; cinco minutos pueden serlo todo o no ser nada.

En Manhattan, hubo muchos cinco minutos, y entre los que guardaré como más preciados, los primeros que pasé nada más salir del metro, en la 28th con la cuarta, mirando hacia arriba y girando el cuello en



LOS BORRICOS



RUETA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

todas direcciones, cargado como un mulo y con la sonrisa de un pueblerino que viene a la gran ciudad, despistado y contento. Los del anochecer, en la azotea del Empire State Building, con luceros que poco a poco van rasgando la oscuridad que no termina de llegar y el resplandor de neones que se hacen visibles desde las alturas, cavilando como el tiempo y el afán humano han podido con aquel ingrato que pretendió evitar la edificación de la torre de Babel dividiendo a los hombres: en el mirador, entre voces en diferentes lenguas, asombrado por las vistas, acodado ante las rejas que impiden saltar al vacío, rodeado del bullicio de los turistas y los *flashes*, con el sordo rumor del tráfico, que a más de trescientos metros del suelo se diluye y remeda el sonido del oleaje, es fácil transformar la monstruosa Nueva York en una maravilla de la creación. Por último, la salida de Manhattan, sin demasiados pensamientos en la cabeza, concentrado en adaptarme a un coche con cambio automático, hundiendo el morro en el túnel Lincoln para cruzar el río Hudson y quedar sorprendido por la cantidad de verde que hay en cuanto uno se aleja del hormigón y cristal de la Gran Manzana.

Me voy sin pena, Manhattan tiene demasiadas cosas que no me interesan, y alguna que otra que he disfrutado. Me gustó la visita, la considero incluso recomendable, nunca veré Madrid del mismo modo; sin embargo, no la repetiría, excepto como ahora, con otros fines. Soy más de espacios abiertos, y doy fe que estoy muy feliz, escribiendo en la trasera del coche, con Sabina de fondo, viendo bosques interminables, camino de Ontario. En realidad, ahora comienza nuestro viaje, la América de otras películas, otro montón de cinco minutos que disfrutar y compartir con vosotros, si todavía os quedan ganas.

2 de agosto 2007 –

Días 5 y 6 – **Una de conducción: Manhattan - Saratoga Springs – Niagara Falls - Chicago**

Tremenda la paliza de coche que nos hemos dado, menos mal que hubo suerte y nos cambiaron nuestro modelo "serie B", baratito, por un lujoso "serie H", sin soltar un duro de más, aunque esto de los asientos de cuero no termina de gustarme, como voy medio en bolas me quedo repegao.

Tenía por ahí algo escrito sobre lo que hemos ido viendo, pero es demasiado descriptivo y tostón, a quién le importa. Mejor os comento cómo va el asunto de la conducción en EEUU, quizá a alguien le interese desde un punto de vista práctico.

Lo que más difiere es el cambio semiautomático de los coches, la ubicación de los semáforos (después del cruce, y uno por carril, en algún cruce puedes tener enfrente hasta cinco) y las señales de dirección prohibida (prácticamente inexistentes). Al cambio se hace uno rápido, es cómodo, aunque para Europa sería poco funcional (hay demasiadas rotondas y se respetan menos los límites de velocidad); para colmo, el coche tiene la opción de velocidad de crucero, lo programas a la que te parece oportuno y terminas con la impresión de estar en una taza de váter con volante. Los semáforos tampoco son realmente un problema, excepto si ves uno en naranja y decides acelerar para no esperar de nuevo turno, puede ser que estés demasiado lejos del cruce y cuando realmente lo atraveses lleve ya unos segundos en rojo. En cuanto a meterte en dirección contraria, ya me ha pasado, obviamente no venía nadie de frente, si lo ves no la cagas. No suelen indicar "dirección prohibida" en la entrada que no debes coger, sino que en la perpendicular figura una señal que dice "One Way".

Los límites de velocidad los respetan muchísimo, incluso cuando alguien va descaradamente más rápido que el resto, puede que sólo esté yendo a 140 km/h. Es bastante gracioso ver los coches que tienen, inmensos, de muchísima potencia, circulando a 100. Había oído que en EEUU, debido a que la posesión de armas está muy extendida, las discusiones de tráfico a veces terminaban en asesinato, incluso tenían un nombre para definir estos crímenes, "road rage", me parece que era. Para mi sorpresa, no he estado en ningún país con una circulación más tranquila, sin duda debido a que todo el mundo conduce a la misma velocidad: la máxima autorizada para la vía por la que esté circulando. Nadie te da las largas para que te apartes, cuando alguien se te cuele en el carril, al ir a tu misma velocidad tampoco te molesta, de modo que terminas por hacer esa maniobra, sin que nadie te mire de reojo al adelantarte posteriormente. De igual modo, no he visto pitadas por salir tarde en los semáforos, ni nada parecido. Increíble. Con el alcohol parecen ser muy estrictos, pero sí dejan hablar por móvil mientras se conduce. Yo sigo en mis trece, me da pánico la carretera, tanto decir que hay accidentes, me han metido el miedo en el cuerpo, así que nada mejor que chuzarme un poco antes de ponerme a la tarea.

LOS BORRICOS

RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

A ver si para la próxima os comentamos lo que nos está pareciendo el país por un lado, y el "American Way of Life" por otro, más o menos tenemos consenso.

3 de agosto 2007 –

Chicago y la Ruta 66

Chicago nos esperaba con las puertas abiertas, aunque no fueron éstas las del festival LollaPalooza que estaba comenzando justo el viernes que nosotros dábamos salida a nuestra particular carrera de *autoloco Ruta 66*. Errabundos y sin entradas nos perdimos las actuaciones de *Daft Punk* y *Muse*, entre otros.

Sin embargo, no hubo penas, la ciudad nos sorprendió. Bonita, agradable, limpia, con aspecto juvenil, vaya, como una buena mujer ha de ser. Con su río, su lago, altos rascacielos (la torre Sears decepciona, el resto compensa), diferentes estilos arquitectónicos, bastante ambiente, jardines, un paseo por la rivera del río Chicago, que desemboca en el lago Michigan, digna de elogio, limpia (¿ya lo he dicho antes? NY es una pocilga, vengo traumatizado) y pocos tipos raros; va a ser que son *Made in New York*.

Antes de abandonar Chicago dimos una vuelta bastante amplia por las zonas que un mapa apuntaba como más interesantes; echamos la foto de rigor, con la placa que hay en la calle Jackson, señalando el final de la Ruta 66, enfrente del Instituto de Arte, por si alguien la busca; y nos dejamos ver por el barrio chino, que por una vez es chino de verdad: no es que no haya turistas como nosotros, o que estos sean la peste (los turistas, no los chinos), sino que vas paseando y no te da por cantar la canción del Disco Chino, que Pajares no paraba de tatarear en la *ChinaTown* de Nueva York. Estancia justa para irnos con buen sabor de boca y el pensamiento de "aquí sí volveré".

No quiero dejar de mencionar que los cretinos con los que voy de viaje se comieron la mitad del arroz que tenía para sustento de todo el día, y tiraron la otra mitad, mientras iba a comprar agua para todos. Para colmo, me sugirieron recoger de la basura los restos que habían dejado de mi plato (querían tener la foto estrella del día), pero tras ver el aspecto que tenían las sobras volvieron al cubo. Moraleja: piensa dos veces con quién te vas de viaje si no quieres aparecer en el telediario (por malnutrición o asesinato, está por ver). Ahora, que no me enfado, ni por eso ni por estar alojado en un antro que apesta (sirve para aprender que es mejor dormir en la calle, aunque te despierte el sol temprano o un guardia montado del Canadá, que en un sitio cuyo aspecto no era prometedor) y no me viene mal otro día más durmiendo menos de seis horas y manteniéndome del aire; madre, no te asustes, ya sabes que aguanto estas perrerías sin demasiado pesar, y esta vez juego con ventaja, tengo reservas de sobra tras visitar la capital de la comida basura.



4 de agosto 2007 –

Nacionalismos y retretes

Poco a poco uno va entendiendo, o eso cree, porqué el estilo de vida estadounidense, los dichosos tópicos, son como son, lo cual es interesante no por tener especial aprecio al dogma yanqui, sino debido a que, a fin de cuentas, lo que ocurre a este lado del Atlántico acaba por afectar incluso al pueblo

LOS BORRICOS

RUta 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

Mediterráneo más escondido; y desde mi modesta posición, se pongan como se pongan, no pienso permitir que llegue el día en que no exista el tinto de verano y ni mucho menos la horchata.

Quizá termine el viaje conociendo el secreto de su extendido nacionalismo, que tantos parabienes les ha prodigado. Quizá si leyese "La Democracia en América", de Tocqueville, aprendiese de su sistema político (formalmente, y pesar de la partitocracia que ya replicamos en Europa, el más democrático del mundo, de puertas adentro, huelga decir) y comprobase que ambas cosas tiene relación, y cuál es ésta.

Por ahora, mi teoría sobre su acérrimo nacionalismo es simple, no obstante no hemos de olvidar que algo simple puede ser acertado. Creo que lo que les une son los retretes. En España son distintos de los que hay en Francia, y estos de los británicos, y, por ende, tal desastre ocurre en el resto de la Unión Europea, de modo que la propuesta de Constitución ha fracasado y volverá hacerlo en el futuro. ¡No podemos tener una identidad única si a la hora de cagar tenemos que adaptarnos constantemente con cada cambio de Estado! Nuestro inconsciente nos podrá, nos sentiremos distintos. Uno sólo se siente como en casa cuando puede hacer de vientre a gusto, imposible si no estandarizamos los retretes.

Al revés, vienes a América y las tazas de váter en Nueva York son clavaditas a las de un remoto pueblo fronterizo con Canadá, y si mi teoría es correcta a las que hay 3600 millas al Oeste, en cualquier barcito de la baja California, terreno que aunque proviene de un robo relativamente reciente ya se habrá adaptado como es debido.



5 de agosto 2007 –

Cutres, pobres, modestos

No somos pobres, puesto que vivimos por encima del umbral de la pobreza. Pertenece a esa clase media, con ínfulas, venida a más, a ratos bastante estúpida y engreída, a ratos modesta y cobarde, que ansia tener objetos inútiles y principalmente acumula un miedo inmenso a perder las cuatro baratijas que ha conseguido; clase que se siente llena de orgullo cuando puede mostrar sus merecidas posesiones y lo bien que transcurre su existencia; clase que asocia precio con valor, ingresos con inteligencia, ocio con gastar, viaje con aventura, deporte con gimnasio y televisión... mientras pasa sus noches relleno los avisperos de ladrillo visto que forman las ciudades. Grandes cementerios repletos de nichos para vivos con almas muertas.

A pesar de esta descripción tan optimista, aún tenemos mentalidad de pobres, esto es, pensamos o preguntamos por el precio antes de hacer una compra. Tener mentalidad de pobre no significa tener la cuenta corriente tiritando, ni tener mentalidad de rico ser adinerado, simplemente es una actitud, una manera de afrontar los pagos, las compras, en definitiva, la vida, porque no hay vida sin comercio. Conozco poquitas personas que no tengan mentalidad de pobre, a pesar de que sé de bastantes que disponen de jugosas nóminas.

Por decir de mí, diré que a pesar de mi mentalidad de pobre -moriré con ella- miro el dinero relativamente poco, gracias a que mis gustos, de simple que soy, son bastante económicos, y mis caprichos un tanto escasos. Digo esto porque tengo una manía, soy un cutre. Podría no serlo, me lo dicen y es cierto, pero disfruto siéndolo, y hoy es la primera vez que pienso serenamente porqué esto es así. La conclusión: no reniego de mi mentalidad de pobre, no trato de ocultarla. Afirmo sin atisbo de vergüenza que cuando algo me sale gratis, lo disfruto más. Además, ser cutre, ahorra quebraderos de cabeza. Y el dinero, ¿qué hace un cutre con él? ¿Lo acumula? No. Lo afloja sin sufrir cuando le dicen la cuenta del tal vez único capricho

LOS BORRICOS

RUta 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

que se ha dado en meses, al menos el cutre que suscribe. No hay nada más triste que ver la cara de dolor con la que muchas personas aflojan los billetes a la hora de pagar algo que desean.

Durante el viaje hemos tenido algún pequeño conflicto Fernando-Jeremías contra Noodles, debido a que éste último no aprecia la ambrosía de la vida cutre. Los tres podríamos permitirnos un viaje pelín más cómodo, pero Pajares y yo somos cutres por naturaleza, nuestra esencia de pobre se ha transmutado, ahora que tenemos las necesidades básicas cubiertas, en dejadez y cutrerío, en lugar de convertirnos en señoritos de novela decimonónica; y claro, cuando el dicho que afirma que América es una tierra de oportunidades aplica a la perfección, si eres un cutre se te iluminan los ojos.

La pregunta "¿por qué dormir en el césped cuando hay un motel barato cerca? nosotros la invertimos, "¿por qué dormir en un motel si hay un césped cerca?". No son ansias de aventura, ni de pasar calamidades; tampoco de dárselas de cutre, para hacernos los *guays*, ya que ser un cutre no es mejor que no serlo, ni tampoco peor. Cada uno hace su elección, lo importante es saber dónde se está ubicado, y a ser posible, porqué. Y por supuesto, en la medida de lo posible, somos cutres siempre que podemos, no sólo en vacaciones.

A veces he tenido la impresión de que ser cutre, a día de hoy, no es sino vivir por debajo de tus posibilidades, algo anómalo en una sociedad que gracias a los productos financieros consigue precisamente lo contrario, aparte de contentar a los banqueros. Pasar necesidades por falta de medios no es ser un cutre, ser cutre si lo sufres tampoco: somos cutres porque lo disfrutamos, porque podemos permitirnoslo, porque sabemos de dónde venimos y en qué no queremos convertirnos, y no nos engañemos, tampoco quiero hacer ninguna oda a la miseria, tal vez sólo sea que, hoy en día, a vivir modestamente -algo cada vez menos habitual-, cuando podrías llevar una vida más ostentosa, lo llamamos ser "cutre".

Todo esto para decir que en la sección "Cutres en América", pronta a ser inaugurada, damos algunos consejos útiles para quién desee disfrutar de un viaje cutre, modesto a más no poder. AVISO: nunca diremos cuáles de ellos han sido ejecutados, aunque pondremos todos los que nuestro olfato nos muestre.



6 de agosto –

¡Qué Grande es América!

La grandeza de EEUU se puede encontrar en cualquier pequeño rincón del país, pero ojo, aquí también son grandiosos en sus miserias. Es fácil dejarse llevar por la euforia del consumo total y pensar que esto es una especie de tierra prometida, pero si miras atrás ves que hace pocas décadas el *apartheid* impedía a los negros sentarse en un autobús. Y en la actualidad, continúa existiendo el racismo, el miedo al pobre, y la vida marginal en guetos. Os decimos, puesto que no lo cuentan las películas de Hollywood, que EEUU es el país desarrollado con mayor porcentaje de personas viviendo por debajo del umbral de la pobreza. Según la moral protestante, la causa podría ser que no se lo han currado bastante.

El mito de la grandeza de EEUU quizá venga de sus dimensiones, lagos gigantes, ríos inmensos, montañas espectaculares, bosques tremendos, pantanos impenetrables, desiertos abrasadores, llanuras sin fin, horizontes de grandeza, que decían algunos.

LOS BORRICOS

RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste



Ciertamente nuestro objetivo es disfrutar esa grandeza, la de su naturaleza; pronto dejaremos atrás las jornadas de asfalto y nos zambulliremos en las de pinadas, cortados, cañones, lechos resacos, agudos picos e inmensas secuoyas. Otro mito relacionado con la grandeza del país, el del sueño americano, pudiera provenir de la conquista del Oeste a base de matar indios, de levantar pueblos apropiándose a la carrera de terreno virgen, o la versión moderna, personificada, por ejemplo, en el mafioso Onassis, de llegar con las manos en los bolsillos y luego tener que sacarlas para dejar hueco a los billetes de mil, los famosos "grandes" que todavía no hemos oído (los dólares huelen fatal, en Las Vegas, Dios mediante, nos haremos con algún *Grand* y sufriremos con gusto su peste).

A día de hoy, y a otro nivel, encuentras grandeza en el tamaño de los coches, los centros comerciales, los edificios, las raciones de comida y todo artículo de consumo que puedas imaginar. Y al final, de tanto comerciar con *Big Sizes* las personas se han mimetizado, y han decidido ser *Big Size*, por lo que la frase "El Señor le acoja en su regazo" ya no puede aplicarse. El consumo siempre lleva aparejadas ciertas consecuencias, empleo, sin duda, y contaminación, de hecho creo recordar que son el país que más perjudica a la naturaleza de media por habitante, no me extraña, tras ver lo que hay por aquí suelto. Por supuesto, sé que la grandeza también está en que los americanos se creen grandes, los mejores, sin tal actitud no se puede ser o llegar a ser grande.

Para mí, chavalito de aspiraciones comedidas, la grandeza de EEUU, por ahora, se encuentra en disponer en una gasolinera de un bote de refresco del tamaño de un melón, y poder rellenarlo tantas veces como quieras, por tan sólo un dólar. De veras, en esos momentos, dejando atrás el brasero que hay enchufado en Santa Fe, mientras escribes repantigando en el asiento del coche, recuerdas las áreas de servicio que hay en España y lo único que te sale decir, mientras sorbes por la pajita, es ¡Qué grande es América!



9 de agosto 2007 –

El conductor habla de Buck

Back parecía un tipo normal, hasta que empezó a echar espuma por la boca. Después de ese momento de catarsis comenzamos a repasar todo lo que había contado, buscando incoherencias. Las había. La imaginación vuela, sobre todo si faltan datos, así, para cuando llegó la ambulancia había al menos diez

LOS BORRICOS

RUta 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

teorías sobre Buck, que se multiplicaron por veinte tras ver las bolsitas de pastillas y oírle balbucear, en respuesta a las preguntas de la enfermera, que él no tomaba nada.

Personalmente, no me siento culpable de su colapso (apostarí por crisis de ansiedad, aunque cuando le vi caer pensé en infarto). La conducción no fue muy ortodoxa, pero ni quería quedarme sin frenos bajando el puerto en el que el límite de velocidad fue rebasado con creces, ni es fácil circular en ciudad si la persona que te indica habla de modo incomprensible, es disléxico, no sabe dónde quiere ir y te avisa de los cambios de carril con dos segundos de antelación sin diferenciar "a la derecha" de "al carril derecho", frases con significado totalmente distinto. Al final, como el chico se ponía nervioso por momentos, le dije "I promise you that we'll arrive at the motel without any damage", ¿cumplí, no?

Noche cerrada. Durango atrás por falta de alojamiento, nos encontramos con un coche que acababa de atropellar un ciervo, aún por expirar. Llegar a Mancos se me antojó toda una odisea, de la que guardamos fotos de paisajes impresionantes, por los valles que rodean Aspen y las montañas "Sangre de Cristo", y anécdotas varias, pero ahí estábamos, sólo nos faltaba un sitio dónde dormir.



La vida es corta, reza el cartel del motel al que renunciamos en primer lugar; tendremos todo en contra, pero no nos apeamos del burro o un precio decente o a la calle. Y, además de corta, la vida a veces es justa, y cuando la Providencia se muestra magnánima, cuando decide recompensar las buenas acciones, la búsqueda de otra habitación, en un pueblo que nada prometía, se convierte en toda una noche para recordar, rodeados de "friendly" lugareños y cervezas por la patilla. Para colmo, la única habitación libre del otro motel del pueblo, era la Suite, y nos la dejaron a precio de habitación normal: no hay nada como una buena sonrisa para ablandar los corazones; pena que el de Jennifer esté ocupado.



10 de agosto 2007 –

Comida On the Road

Pertenecemos a una generación que adora a los cocinillas, que ha encumbrado el fogón a la categoría de arte, lo cual tampoco es difícil habida cuenta de que la palabra arte se ha devaluado de tanto usarla en referencia a todo tipo de manifestaciones y ocupaciones -la pregunta del ahora más bien sería ¿algo no es arte?

Esta evolución de los guisamenteros me maravilla, no la comparto, y, lo que es peor, no encuentro una explicación que me convenza o al menos me ayude a entenderla. Mi mente sigue estancada en un pasado en el que a duques, abades, caballeros, burgueses, industriales, empresarios, cantantes de ópera, actores,

LOS BORRICOS

RUta 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

conferenciantes, literatos, pintores... se les servía la comida, frente a la actual, en la que cuando no aparecen entronados en algún canal de televisión removiendo una caldereta los podemos encontrar vacilando a los amigos sobre lo bien que hacen la paella, comportamiento vulgar que, como sucede con todo lo que hace la élite, acaba siendo replicado por nosotros, la plebe. Moriré añorando los tiempos en los que a un duque no había que buscarle entre pucheros, sino hincando el diente a un buen muslo de pato. Y mientras las aguas vuelven a su cauce, al menos pido que la moda se extienda a otras labores del hogar y alguien quiera lucir su arte limpiando con gusto el baño de mi casa, podría deconstruir las bacterias con lejía de aroma de avellana y frescor de hierba buena.



El caso es que llegas a EEUU para más de un mes, y sean tus ideas como sean, has de comer, si no por hacer vida social (ésta suele girar en torno a un plato de comida) al menos por necesidad. En nuestro viaje estamos comiendo una vez al día, desayuno aparte, aunque no todos lo practicamos, ya que alguno que piensa que comer recién levantado es de flojos. Si creéis que manducamos poco, os equivocáis, simplemente cambiad el agua por refrescos carbonatados y veréis que entra menos alimento en el buche, con el consiguiente ahorro económico y la lógica mejora de la salud. De cualquier modo, ¿cómo alimentarse durante el viaje? Difícilmente y mal; por supuesto, hablamos desde nuestra experiencia.

En Nueva York es cuestión de dinero, hay todo tipo de opciones, pero estás al comienzo del viaje y todavía no te sofocas por bucear en ketchup, mostaza y millones de salsas desconocidas con las que aderezar la llamada comida basura, que además te apetece probar, porque será basura, pero está de vicio.

Después, te enfundas volante y acelerador, y descubres un panorama inmenso de carreteras y vacíos: hay pocas ciudades y muy pocos pueblos, que no aportan demasiada ayuda logística, excepto alguna honrosa excepción que muestra un supermercado de tamaño pequeño o medio, en el que si hay suerte se puede encontrar comida hecha, como pollos asados y estofado.

La mayor parte de las áreas de servicio y gasolineras cuentan con mayor oferta de comida que en España, pero sólo comida rápida: hamburguesas, perritos, fajitas... y si tratas de localizar lo que sería un restaurante en el que pedir un filete, un huevo y unos granos de arroz, das vueltas en vano. Ni decir que la fruta, la verdura y el pescado son entelequias, a excepción de los plátanos que aparecen como espejismos de color oro en algunas gasolineras. Aconsejaría llevar siempre plátanos: se conservan bien, son muy nutritivos, sirve de postre o para matar la gusa, son baratos y saben a gloria, sobre todo como contraste a la comida grasienta y llena de aditivos.

Con las bebidas es distinto, la abundancia de variedad y oferta supera cualquier expectativa y necesidad, y para ciertos productos, a menor precio que el agua. En este sentido, lo mejor es comprar una nevera (6 dólares costó la nuestra, en una gasolinera) y llenarla con bebidas adquiridas por cajas en algún centro comercial. El hielo se vende barato (1,5 USD por bolsa) y se consigue gratis en muchos moteles. También es sorprendente la cantidad de bollería y salsas que se pueden comprar (no muy caras), aunque si buscas una exquisitez, como chocolate negro de calidad, tendrás problemas y habrás de pagarlo a precio desorbitado.

Al final, no te queda otra que beber mucho, y seguir la regla del mendigo, cuando tengas comida (decente) delante, acapara toda la que puedas porque no sabes cuándo va a ser la próxima vez que te

LOS BORRICOS

RUta 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

veas en situación tan favorable. Por ello, si te cruzas con un Wal Mart, o mejor aún, con un SafeWay, no tengas reparos en cometer abusos. No sólo de tacos vive el hombre.



10 de agosto 2007 –
Vida On the Road

Hemos comentado cómo nos las apañamos para no fenecer por inanición. Ahora comentaremos qué tal está siendo la vida en el coche, *Buffalo*, para los amigos.

Lo primero, estamos pasando más horas de las que pensábamos antes de comenzar el viaje, lo cual no es ni bueno ni malo, simplemente necesario, debido a las distancias que hay que recorrer y los límites de velocidad que es importante observar. En este sentido tuvimos suerte, al recibir un coche mejor del alquilado, y viendo el uso intensivo que le estamos dando me atrevería a recomendar, a quién pretendiese hacer un viaje parecido, que escogiese un modelo cómodo y amplio; *Buffalo* es un Toyota Avalon, de cinco plazas y cuatro puertas, y a día de hoy ya le hemos hecho en torno a 5500 km.



Aparte de ver paisajes, que es uno de los objetivos del viaje, durante las horas en el coche solemos hablar, escuchar música, enredar con los mapas y el GPS, escribir las entradas del blog, leer, jugar al pinball y conectarnos a Internet a la mínima que podemos. Para varias de estas acciones es necesario un ordenador, de hecho, matamos varios pájaros de un tiro, y en el ordenador llevamos la música, el GPS, los mapas, los juegos y la máquina de escribir. Para que no muera la batería hemos comprado un adaptador que se enchufa en el mechero del coche, y al que además acoplamos un ladrón para poder recargar las baterías de las cámaras, el GPS y los móviles.

Los otros dos grandes usos que damos a *Buffalo* son: Bar, gracias a nuestra nevera, *huchita*; y Cama, ya que hemos venido tres personas, pero sólo conducimos dos, normalmente uno por las mañanas y otro por las tardes. El que no lleva el volante suele echar una cabezadita atrás. Nada mejor que usar la almohada y la manta que nos dieron los amables asistentes de Swiss Air, para estar casi como en casa.

Y poco más, así pasan los kilómetros y hasta el momento, a pesar del exceso de horas, no nos ha parecido pesado. No es la caravana de 'Priscila, la Reina del Desierto', ni tan siquiera una de las típicas

LOS BORRICOS

RUta 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

que se pueden ver a montones en EEUU, tamaño autobús, pero se hace el viaje agradable; a las malas siempre vas parando para ver algo que te llama la atención, echar la foto vacilona, estirar las piernas...



Por el alojamiento que nadie se preocupe, hay mucha cultura de viaje sin reserva, aunque sea principalmente gracias a los camioneros, es fácil encontrar donde pasar la noche: aparte de áreas de servicio en las que estar tirado, céspedes en los que plantar el culo, hay moteles para todos los gustos y bolsillos. Nuestro mínimo, por una habitación triple, ha sido 44\$ y nuestro máximo 88\$, todo un atraco que esperamos no volver a sufrir.

11 de agosto 2007 –

Noche fugaz

Leí en cierta ocasión que si en medio del campo, a cierta altura, sin ninguna luz cerca y en noche despejada, mirabas al cielo podrías ver hasta 2700 estrellas; pues bien, es mentira, nosotros, a lo menos, vimos anoche diez o doce millones. Tumbados al aire, después de haber sido atracados por dos ancianos que reclamaban 10\$ por dejarnos amochar una pequeña parcela de hierba con nuestros culos, comprobamos que el lucero único que alumbraba Madrid no está sólo.

No creo que fuese cuestión de suerte, sino de ubicación: Capitol Reef. Allí, vimos pasar numerosas estrellas fugaces, las más abundantes y mayores que jamás he visto, con estela tan larga que hasta tenías tiempo de pensar en dos o tres deseos, en lugar de lamentarte por no haber caído en la cuenta de siquiera uno. Los nuestros, varios, apuntaban en la dirección de las estrellas, la misma que llevaron los reyes Magos: a Las Vegas. Ahora, confiamos en la ruleta como nunca lo hicimos.

Supersticiones aparte, pedir un deseo jamás sirve de nada. Desear algo mucho, sí. Por tanto, ya sabéis, si sois tan veloces de pensamiento como para asociar un destello de luz a un deseo íntimo, quizá es que es hora de que pongáis vuestra voluntad a trabajar en esa dirección. Nosotros, para ahorrar el dinero inicial con el que desplumaremos a los casinos, vamos a encerrar la voluntad y el bolsillo a base de pasar noches al raso.

13 de agosto 2007 –

El conductor habla de la multa

No diré que fue injusta, pero sí me quejaré. Cuando te ponen una multa siempre esperas dos cosas: la primera, que sean benevolentes y te apliquen todos los atenuantes posibles –en nuestro caso rebajó en tres mph la infracción para poder clavarnos 100\$ menos, hasta un total de 232\$; la segunda, que el tipo tenga sentido del humor, lo que ayuda a que no te tomes a la tremenda el hecho de que parte de tu mensualidad desaparece sin disfrute alguno.

El Sheriff del condado de Garfield no tenía ganas de reír ni de hacer reír. Puso la multa, no permitió que abriésemos la boca y se largó con el deber cumplido.

Ah, si él supiera... toda multa tiene su historia. La de esta comienza en Newkirk, Nuevo México, hace mucho, mucho tiempo. Allí, el indicador de *Buffalo* decía que únicamente quedaban 8 millas de combustible, mientras que el mapa de Microsoft, bastante detallado, anunciaba la siguiente gasolinera en 20 millas. Mientras dos reían y uno se consumía por la desesperación, apareció Newkirk, con una decrepita y cara estación de servicio, gracias a la cual salvamos los muebles. Ayer, camino del Parque

LOS BORRICOS

RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

Nacional Bryce Canyon, tras consumir 200 millas de combustible en un bonito trayecto que atravesaba el Dixie Nacional Forest, y parar a repostar sin éxito en dos gasolineras, cerradas por ser domingo, día de descanso para los mormones, el indicador anunciaba 45 millas de combustible en la reserva y el mapa únicamente un pueblo, en torno a 30 millas de distancia, en una dirección que no deseábamos tomar –ir tampoco aseguraba tener la estación abierta. La decisión, salomónica, fue mandar todo “a la mierda” y poner rumbo al parque nacional, a sabiendas de que nos íbamos a quedar con el depósito seco durante la visita, lo que implicaba hacer noche no sabíamos bien dónde y retomar la marchita moda de hacer autostop, al día siguiente, lunes, laboral, para que nos acercasen a por el bebercio que Buffalo requiere. De nuevo dos eran todo risas y un tercero puro limón agrio. La Providencia, que siempre ayuda a los justos y generosos de corazón, vino en nuestro socorro, con dos estaciones en la entrada del parque, no marcadas en el mapa. Por segunda vez el barco salía a flote cuando nadie lo esperaba. Tras la normal alegría, pisar el acelerador en una recta sin tráfico, con un límite de velocidad ridículo y no fijarse en las señales que lo anunciaban fue una misma acción. La música, la euforia, las caricias a Buffalo y los besos a nuestra mascota Ruperta nos distrajeron lo suficiente para no ver las luces de la patrulla hasta que nos paró la barrera de entrada al parque. Caras de circunstancias. No bien desapareció la cara de Torrente, hubo otro estallido de risas, aunque de nuevo no compartido por todos.

Todavía no sé si pagaré la multa o no, una parte de mí no quiere hacerlo, la otra tampoco; pero ambas tienen pesadillas con imágenes recurrentes acerca de sufrir el presidio en los desiertos de Utah. Lo malo no es el clima árido, sino que son mormones, y no sé porqué, pero empiezo a estar cansado de ellos. Seguro que me obligarían ir a misa los domingos, y a eso, no hay manera de encontrarle la gracia (ni siquiera la Divina).



15 de agosto 2007 –

Buffalo ha Muerto, Dios Salve a Coyote

Tras un accidental incidente *Buffalo*, nuestra amada montura, ha muerto. Corazón dolido en mano, hemos de abandonar un cadáver de fierros que no valen ni para chatarra, pero jamás olvidaremos la íntima relación que surgió con el trato diario que durante esta quincena mantuvimos. La vida sigue, y ahora, *Coyote*, la nueva cabalgadura que hemos conseguido, cortesía de Hertz, habrá de hacer cierto el refrán “a rey muerto, rey puesto”.

Qué ocurrió es algo demasiado triste, un recuerdo punzante que preferimos guardar para nosotros, por mor de la especial amistad que nos une con alguien que ya no veremos de nuevo.

¡Qué Dios acoja tu chasis, amadísimo *Buffalo!*

14 de agosto 2007 –

Flojo de Pantalón

Zenón elaboró la paradoja de la dicotomía y la aporía de la flecha, en un intento lógico de afirmar la inmovilidad, pero lo cierto, digan lo que digan sus demostraciones, es que el tiempo de viaje se nos escapa entre los dedos, mientras el desplazamiento físico a lomos de *Buffalo* y *Coyote* se acerca a los 7500 km. Poco hace que dejamos atrás el punto de inflexión, a partir de ahora estamos en la parte descendente de la parábola, cada día es un día menos; igual que antes, sin embargo duele más.



LOS BORRICOS



RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

Dieciocho días de viaje, la mayor parte de ellos deambulando, sin alojamiento fijo, cansados, mal comidos, que han servido para incrustar un poco más en mí la convicción de que trabajar no me aporta nada excepto misereros euros y que el gusto por el trabajo sólo puede existir en casos de corrupción mental.

Afirmar alguna bondad en el trabajo lo considero ideología, y como tal, perniciosa. Desde que somos niños tratan de que ésta se grabe a fuego en nosotros. La verdadera perversión no es tanto que te guste trabajar -una vez abducido por el ambiente laboral es difícil darse cuenta de que se va camino de la demencia-, sino pensar que te puede gustar y creer que lo necesitas cuando no lo tienes; esto último significa que estás perdido.

Decía un personaje creado por Mark Twain, que en alguna parte del mundo había una tumba esperándole. Pena que no pueda seguir tras la pista de la mía como en estos días y me dedique, por lo normal, a hacer el paleta trabajando como un miserable. O por mejor decir, pena que me falten arrestos para seguir en esta línea de ocio y dispersión, porque lo que se dice poder, siempre se puede.

En otro orden de cosas, pero que también aplican al título, todos estamos perdiendo peso. No vamos a volver ni más gordos, ni hinchados, y ello a pesar de que últimamente hemos encontrado sitios decentes para comprar comida. Estar dando tumbos no significa estar desarraigado, así que ¡Viva la paella y Viva España! Dos cosas que cuanto más viajo más me gustan.

16 de agosto 2007 –

Las Vegas desde la Cruz

Antes de Las Vegas ya se anticipa la tontería del lugar al pasar por una presa, Hoover Dam, que cuenta con mirador, aparcamientos, museo, placas conmemorativas, aparición estelar en una de las películas de la serie Superman, y nada más, es decir, no hay buenas vistas, no es grande, no es alta, simple venta de humo al por mayor, en envase especial para burros.

La entrada en la ciudad se produce tras atravesar una zona residencial de chalets y adosados, con jardines que te pueden hacer gracia o poner de mal humor: estamos en el desierto, y sí, hay árboles, céspedes, e incluso campos de golf. Pasada la exuberancia que rodea la masa de grandes torres que aparecen a lo lejos en el horizonte, metemos rueda en un primer anillo de vías rápidas que abrazan barrios de casas bajas poco cuidadas, caravanas, moteles y tiendas cochambrosas que componen el extrarradio de la ciudad del neón y el cartón piedra. Una mezcla de inhóspito barrio chabolista, con ciudad tercer mundista que por momentos me recordó, aunque ya quisiera, a otras grandes maravillas urbanísticas como Algeciras o la Almería anterior a los Juegos del Mediterráneo.

Una vez en el centro, la calle principal, Las Vegas Boulevard, donde están todos los casinos famosos, por el día tiene un aspecto lamentable. Cuando el cemento sustituye al neón, es mejor estar durmiendo o en la piscina del antro que tengas por hospedería que ver la realidad, fea y acompañado de 42 grados. A la noche, todo se ilumina, y las personas acuden a la luz de las marquesinas igual que los mosquitos a las linternas cuando estás en medio del... desierto; no obstante, reconozco, que cuando la noche ha caído, si te gusta el neón, el centro de la ciudad te puede encantar, visualmente. Hay hoteles imitando estilo romano, griego, veneciano, francés, la torre Eiffel, edificios emblemáticos de Nueva York, y las Pirámides. Un brillante mundo de miserias escondidas.

El ambiente nocturno me pareció deprimente, una mezcla de viaje del Inverso, con viaje de fin de curso, con viaje de hinchada de partido de fútbol, todo ello con estética de familia paseando por San Juan, Alicante, en plena temporada alta. Cada cosa por separado tiene su sentido, pero la mezcla me pareció sórdida y desagradable.

Los casinos me decepcionaron, ni tanta muchacha hermosa como esperaba ni tanto espectáculo a lo grande como tenía en mente. Lo cierto es que la imagen que uno guarda de Las Vegas es la de los grandes combates de boxeo, noches llenas de glamour, o la extraída de películas como 'Casino'. Los hombres siempre han vivido de mitos, y Las Vegas es uno moderno formado a base de literatura, cine, fiestas y leyendas urbanas.

LOS BORRICOS

RUta 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

Al llegar a la zona de juego por mucho que busques a Andy García con frac, sólo encuentras pandillas de italianos borrachos gastando dinero en las mesas, orientales entusiasmados con las lucecitas, y muchas personas con aspecto triste dejándose la vida en las tragaperras. En ninguna persona se ve cara de felicidad, ni siquiera de vicio, simplemente hastío mientras beben y echan monedas en las máquinas. Las principales víctimas parecen ser personas de la tercera edad, cuarentonas solitarias mal conservadas y personas con obesidad mórbida.



Dentro del casino, también hay área de bares de copas y discotecas de moda, donde aparecen algunas chicas guapas campeando con muchos intentos de serlo a base de embutir longanizas en moda fashion-hortera y ocultar el rostro tras gafas que más bien podrían ser máscaras de baile veneciano. El espectáculo de fuentes de agua del Bellagio, una de las actividades gratuitas más conocidas de la noche en las Vegas, me pareció absolutamente digno del programa 'Noche de Fiesta', no daré más explicaciones.

Pero todo esto ocurre en América, se magnifica, se idealiza, como la palabra del jefe en el trabajo, y sobre todo, se sabe vender. Reconozco tres grandes méritos a la mafia que han edificado esta ciudad-decorado en medio del desierto de Nevada: 1. han creado puestos de trabajo; 2. han creado un lugar donde los portadores de la moral protestante pueden airear sus instintos animales; y 3. han sabido democratizar el juego, no hay etiqueta para acceder a ningún casino, no hay apuesta mínima que no puedas abordar, si sólo quieres gastar un céntimo, eres bienvenido, ellos saben que cada céntimo vale más de lo que pesa.

Creo que la ciudad se puede disfrutar si: 1. llevas auténticas ganas de hacerlo en base a alguna motivación que soy incapaz de imaginar; 2. haces uso masivo de estupefacientes y/o bebidas alcohólicas; 3. te apasiona el juego; 4. tienes pase para alguna de las fiestas privadas que seguro que existen y que no he visto.

En caso de que te sientas identificado con el número uno, explícamelo; si lo estás con el dos, quédate en tu barrio y te ahorras el viaje; si te motiva el tres, profesionalízate o abstente, el casino siempre gana; si perteneces al número cuatro, avísame.

Si no te encuentras en ninguno de esos casos, siempre puedes hacer como nosotros, olfatear un poco, matar la curiosidad, captar el tufillo y huir. Al menos a mí, el Valle de la Muerte (Death Valley Nacional Park), que veo alejarse por la ventana del coche, también me ha mostrado un panorama desolador, pero infinitamente más hermoso.





LOS BORRICOS



RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

Tras tantas líneas, resumo mi impresión: Las Vegas me parece una gran pastilla de Prozac, un antidepresivo para un país que anda necesitado de ellos, una vía de escape, en ocasiones a ningún lugar. Y como buen antidepresivo, puede ayudarte o puede terminar de arruinar tu vida.

20 de agosto 2007 –

La Ruta pasa por México

Muy buena playa, estancia tranquila, surfistas de pacotilla, barbacoas, noches al raso, tacos, fajitas, burros, cervezas, margaritas. Tijuana parecía un caos, arrabales hasta donde alcanza la vista, no la creo violenta, aunque tendrá sus barrios a full de malos. Ya le decía a Pajares, Manu Chao ha hecho más por el turismo en esta ciudad que la propia ciudad, siempre que a tequila, sexo y marihuana se lo pueda calificar como turismo. A mí que no me miren. La costa, en general, construida de más, con edificios paupérrimos y polvorianta. Creo que nunca he arrastrado tanta roña encima.

Una estancia tranquila, agradable, aunque me vuelvo con la impresión de que lo que más me convence cuando voy a países que tienen carencias económicas es la vida buena que te pegas por menos dinero del que te cuesta en tu país (lo que no es poco) y no mucho más. En el fondo, todos, hippies de diseño incluidos, llevamos un pequeño marqués a cuestras, a veces dentro y a veces a flor de piel. No me exployo más, que yo venía a poner a caldo a los yanquis, no a charlar sobre los mexicanos, eso para la próxima.

15 de agosto 2007 –

Sin título, 22 x 10 cms, boceto al carboncillo

Me queda en el aire, y en los posos del café aguado –mi teoría es que lo dan rebajado para que puedas llevar un vaso más grande, realmente no les gusta el café, sino que les fascina llevar un vaso grande con cualquier líquido y por la mañana toca café-, y en todas partes de EEUU, un resto de pestilente de hipocresía, de coerción moral, de mojigatería religiosa, y de imposición de obligaciones sociales al individuo que no me parecen precisamente muestras de libertad. A veces, tengo la sensación de que cada “estadounidense de pro” es un bienpensante Boy Scout venido a más, crecilito, que te mira como a un niño maleducado si no entras en su canon comportamiento aceptable. Algo similar a ese ambiente de caspa que flota por el madrileño barrio de Salamanca, donde señoronas de pelo cano y rechonchos repeinados revenidos te miran desde su 1,50 metros, cual atalaya de la corrección, lanzándote su veredicto de culpa, por una falta que no conoces, ni ganas que tienes, pero extendido por cualquier ciudad del país. Por suerte, y por supuesto, no todos los estadounidenses con los que nos hemos cruzado dan ese perfil, de hecho algunos distan infinito.

Nadie lo duda, en EEUU la pasión por el consumo es absoluta, la exaltación nacional es, después de a la omnipresente bandera de barras y estrellas, a la producción, de lo cual infero que un mendigo posiblemente no sea visto como un pobre, sino como un ser que no produce y por tanto no contribuye a la causa nacional, es decir, el peor sujeto que puede existir.

De ahí, si medimos la libertad por el número de elecciones de productos de consumo que puedes hacer, en base a una producción desorbitada, EEUU sí sería un país muy libre; pero tener 100 canales de televisión, más tipos de salsas de las que puedes probar en tu vida, barra libre a la hora de tunear tu coche, y armas al alcance de la mano no es mi definición preferida de Libertad. La corrección Boy Scout, tampoco. La sensación de comunidad-comunista, tampoco; y paradójicamente en este país, he creído verla. Ser el país con mayor índice de consumidores de antidepresivos, tampoco ayuda a que piense que todo el oro que reluce es del que parte dientes.

Por último, y más importante, tenemos aquí un sistema político democrático y un Estado de Derecho que ya quisiéramos en algunas democracias bananeras europeas. Quiero pensar que ésa es la libertad que van repartiendo unas veces misil en mano, otras, subvención en sobre.



LOS BORRICOS

RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

22 de agosto 2007 –

The word of the Lord come to me

Tras un par de días entre lagos y ríos, hoy estuvimos de paseo por Sequoia y Kings Canyon, ambos parques nacionales. Bosques inmensos de árboles, algunos gigantes a más no poder, a escasos 50 km en línea recta, y 3 km de altitud del Death Valley Nacional Park, donde no crece ni la pena; verlo para creerlo.

Fernando considera que la brecha del Grand Canyon es más impactante, mientras que el que suscribe ha venido con la vena mística encendida. Ver un ser vivo tan grande, y sobre todo, tan fuerte, saber que es inmune a cualquier agresión –plagas e incendios incluidos-, que sólo su propia naturaleza o la estúpida manipulación humana pueden con ellos me ha hecho poco menos que ver representado a Dios.

He llegado al motel, que ya tocaba, y directamente he cogido la Biblia. Puntualizo, en todos los moteles hay una, y siempre que me he fijado era de la secta de los Gideones. Personalmente, agradecería otro tipo de lecturas, sé que tener a elegir entre 100 libros es una utopía cuando ya te ofrecen 100 canales de televisión por cable, a cada cual peor, pero encontrar siempre la misma perniciosa lectura es aún una experiencia más miserable que sufrir la porquería enlatada de la televisión; no obstante, hoy, decía, crecido por la visión de tantas ramas por acre y foresta digna de un poblado Ewok, he abrazado las líneas sagradas.

Como la Biblia no incluye un libro dedicado a las secuoyas –sí tengo uno propio, os aconsejo su lectura- me he ido al de los Reyes. Y tan identificado me he sentido con el comienzo del primer capítulo “Now King David was old, advanced in years; and they put covers on him, but he could not get warmed. 2. Therefore his servants said to him ‘Let a young woman, a virgin, be sought for our lord the king...’” que he decidido que mañana, tras la visita a Yosemite, encenderé las brasas que han de torrar el enésimo chuletón que voy a digerir en estas tierras tan piadosas con la Biblia de los Gideones. Seré Rey David por un día, no habrá virgen pero sí carne, y el chuletón tendrá un sabor “divino”. Fogata, hoguera, foguera purificadora que va también por vosotros, fieles y devotos seguidores del blog.

23 de agosto 2007 –

Cañonero

“A un extremo babor y al otro mi corazón”, *Coyote* aupado en él queda, en Fresno, California; de él me despidió con dolor y pesadumbre, pero también con buenos recuerdos, y a fin de cuentas, de acumularlos va la historia llamada Vida, para luego quemarlos en un instante de éxtasis final.

Ahora, *Cañonero*, nuevo y brioso palafreñ nos permitirá adentrarnos en impenetrables bosques y disfrutar de recónditas playas que ya nos fueron recomendadas en San Ysidro, frontera con México, por una agradable pareja de españoles a los que oímos vocear allá donde nadie alza la voz.

Si con este último cambio he aprendido algo ha sido que cuanto más te dan, más pierdes y más te indignas por detalles absurdos, como un salpicadero de madera. Bendito gusto por lo cutre que tan poco me exige.

Amor Eterno

24 de agosto 2007 –

Hoy al atardecer pude disfrutar de un paseo entre secuoyas gigantes sin nadie a mi alrededor, sorprendente, pero cierto. Se ve que el miedo a los osos, coyotes o pumas, que hacen acto de presencia cuando el sol declina, o la hora de cena temprana en estos lares hacía que la gente dejase el lugar cuando nosotros llegábamos. Noodles y Fernando regresaron antes al coche, mientras yo decidí seguir adentrándome en el bosque, aunque sin alejarme demasiado del sendero, para evitar disgustos.

Media hora después, sin haber visto ningún oso, lo cual me hubiera hecho ilusión, encontré el abrazo más largo entre dos seres vivos que seguramente existe en el planeta. Pensar que algún día fueron dos débiles tallos que el viento mecía, y verlos ahora aún juntos, después de más tiempo del que un humano es capaz de asimilar, con las bases del tronco unidas, resulta increíble. Más de 2000 años haciéndose compañía, y



LOS BORRICOS



RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

ahí siguen, esperando que un rayo los parta. De seguro que igual que han crecido de la mano, morirán el mismo día. Hay amores eternos.

PD. Cada vez queda menos viaje, y nosotros nos ponemos más cursis y melancólicos, pero sin roce, cada cual en su saquito.

26 de agosto 2007 –

La Providencia

Hay muchas formas de tomarse la vida. En general, se divide a las personas entre optimistas, pesimistas y los que se la beben en forma de combinado. Si os fijáis, es muy fácil que un cenizo sea pesimista, ahora bien, la pregunta es ¿viene el pesimismo de su mal fario o ser negativo atrae problemas? Me decanto por lo segundo, no hay nada mejor para buscarse problemas que verlos por todas partes. Si además la persona gusta de lamentarse cuando los sufre, tenemos un claro caso de imán, de agujero negro capaz de conseguir que le vaya mal –o al menos lo parezca- hasta en el país de Utopía. ¡Ojo! Son peligrosos.

Realmente no creo en Ángeles de la Guarda, ni en el Destino; por no creer, no lo hago ni en la suerte, sólo en las circunstancias y la actitud que uno adopta ante ellas; por supuesto, no todos tenemos las mismas oportunidades ni circunstancias, y no siempre sale bien lo que uno intenta, qué se le va a hacer, pero no vale lamentarse, únicamente aprovechar las herramientas que encontramos.

En este viaje, a la conjunción de circunstancias y actitud lo hemos llamado *La Providencia*, porque tenemos absoluta confianza en que todo lo que nos pasa, que cualquier decisión que tomamos –elegir un motel u otro, repostar antes o después, perder objetos por el camino, no acudir a una llamada interesante, quedarnos dormidos y perder un plan previsto, equivocarnos de carretera- es para nuestro bien. Y os aseguro que así está siendo.

¡Ah, qué delicias nos esperan en unos minutos! Sólo ella lo sabe; deseando estoy encontrarme con la nueva señal que nos envíe. Aquí estoy Amiga, sé que no me vas a fallar, y chica, yo a ti tampoco, dame margen, espero el indicio, el resto corre a cuenta mía.

29 de agosto 2007 -

Así actúa ella

Dentro del tablero, en el juego que es la vida, nos tocaba mover ficha. Circunstancias que no vienen al caso obligaban a tener la mejor barbacoa posible por la noche. Teníamos la tienda, a mitad de monte en un balcón agradable y que por omisiones que tampoco vienen al caso nos salió gratis. Acabábamos de comprar buena ternera, pero no había leña, ni carbón. Y el monté, pródigo en tonos verdes no lo era en marrones con aspecto de crepitar.

La Providencia, provee. Suele intentar engañarnos, ser esquiva en sus maneras, dar confusas señales en lugar de claros avisos; a *Ella* no le gusta ser obvia.

Tras quemar nuestros dos últimos cartuchos en pos de leños, supermercado incluido, *Ella* entró con forma de mujer en un pequeño rancho. Giramos ciento ochenta grados y la seguimos. Bajó del coche y desapareció detrás de un corralito con gallinas. Voces. El pelo enmarañado, recogido, sus intentos de simular ser una normal mujer de campo no ocultaban su áurea a nuestros ojos.

Pedimos. Concedió. Agradecemos. La mujer volvió a ser mujer, y *Ella*, gustosa, de nuevo etérea, nos devolvió la atención que le prestamos. Aquel postrer gesto fue el comienzo de una noche de dos días. Y quién sabe cuántos para olvidar.



LOS BORRICOS



RUTA 66 # de la costa polvoranca a la costa peste



30 de agosto 2007 –
La Tierra Prometida

Monterey, sus coloridos y arbolados barrios residenciales de casas de madera, los parques y las playas, gentes de buen humor y amabilidad a flor de piel, junto con el cercano valle del río Carmel forman un pequeño paraíso en la tierra, en el que vacas pastando a escasos metros del mar y viñedos a la orilla de un río rodeado de montes llenos de pinos son posibles. Al llegar aquí, en un día soleado, pensé en la famosa tierra de la abundancia. Tiempo después, mirando atrás, compruebo que, en efecto, para nosotros lo fue.

Hacia el Sur, la Pacific Hwy 1, que viene de San Francisco y pasa por Monterey, camino de Big Sur, y continúa hasta Cambria lamiendo el Océano Pacífico, nos muestra desde sus acantilados buenas vistas, faros y unas aguas que al menos a nuestro paso fueron tranquilas y estuvieron rodeadas de neblina y bruma. Curvas, puentes, cambios de rasante, tráfico lento, temperatura fresca y rincones pintorescos.

Generosa carretera que además ofrece acceso a playas menos frecuentadas que las de la ciudad, en las que surfers de poca pose y mucho arte eluden rocas, donde yacen delfines, gaviotas y algas de varios metros esperando que la corrupción no deje de ellas ni el recuerdo que capturamos. Cerros, aguas y abundante vegetación que acompañan el recorrido de principio a fin, en una costa conservada sin especulación urbanística y con parques naturales esperando visitantes que agranden su leyenda.



Todo un gusto haber tomado un camino que siempre estuvo en nuestros planes, pero supeditado a la disponibilidad de un tiempo que hemos ganado a base pulso y acelerador. San Francisco, llegó tu turno.

LOS BORRICOS

RUta 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

31 de agosto 2007 –

California

Tierra de vinos, tierra de sol, tierra de hispanos, tierra de encinas y monte bajo, tierra de pinos, tierra de vacas, tierra de parques naturales, tierra desértica, tierra montañosa, tierra bañada por el mar, tierra jovial, alegre, tierra de turistas; ciudades limpias, pueblos pintorescos; California comparte con España detalles, paisajes, clima e idioma y se diferencia claramente de la mayor parte de Estados que hemos recorrido, principalmente y para mi gusto, en que aquí parece haber un poco más –que no mucha- de vida en la calle.

En todo caso, California no es España, sin ir más lejos hoy suspiraba por unos panchitos con las cervezas; de acuerdo, es absurdo, pero algunas veces, sino todas, en esos pequeños detalles está la felicidad; y poco tardaré en largarme a Cuenca a darle al vino y los zarajos, que se echan de menos.

La verdad, California y San Francisco no son Europa; por cierto, no tengo ni idea de qué es Europa, pero puestos a buscar semejanzas o diferencias, y hartos de tanta diferencia encontrada durante el último mes –sobre todo en lo que a la localización de bares se refiere- nos hemos querido quedar con las semejanzas y haberlas, haylas. California merece la pena la visita y San Francisco es una ciudad muy agradable lo cual, viniendo de alguien que prefiere andar rodeado de matojos, es bastante decir.

En definitiva, veo California, principalmente, como un punto débil del Imperio a través del cual va entrando la sabia hispano-española-castellana, de igual modo que Han Solo se coló en la Estrella de la Muerte por un pequeño agujerillo para hacer reventar la manzana podrida.

No sé si mis ojos lo verán, pero, como dije a *Piernas de Roble* en el pueblecito de Mancos, recibiendo por respuesta una cara de estupefacción, “I have a dream, that one day all América will speak Spanish”.

PD. En cuanto a nuestra triunfal entrada en San Francisco a voz en grito y de la mano de Bambino, Triana y Raphael todavía ando dubitativo sobre si puede haber algo más grande o más grotesco. Votación a través de los comentarios.

31 de agosto 2007 –

El Proscrito

Demacrado y exhausto pulso las teclas para confirmar que ya respiro tranquilo. Para no asustar a la familia, no quise comentar nada antes, pero desde que el periodo de pago de la multa expiró, hace tres días, he sufrido con cada sirena que oía, cada coche de policía que se cruzaba en nuestro camino, cada viandante que me miraba fijamente, cada móvil que sonaba a nuestro lado; apenas he podido conciliar unas horas de sueño de las últimas setenta y dos, sudores fríos recorrían mi nuca pensando que tirarían abajo la puerta del hostel, el alimento se hacía bola en mi boca y no podía tragar. Mientras las aguas se lanzaban con furia contra las rocas del cercano presidio de Alcatraz, mi mente recordaba aquella inscripción de la Iglesia de San Francisco, en la lejana Évora, *Nos Ossos Que Aqui Estamos Pelos Vossos Esperamos*.

Hoy, último día en EEUU, pálido y consumido, descarnado, mis huesos limpios hasta de pellejo, claudiqué. Me acerqué a una oficina postal e hice lo que todo cobarde hace alguna vez en su vida: pagar las multas de tráfico. Sea por dejar la posibilidad de un nuevo viaje a EEUU dentro del bombo.



LOS BORRICOS

RUta 66 # de la costa polvoranca a la costa peste

01 de septiembre 2007 –
El Viaje a Ninguna Parte

Me apropio de una frase que ya ha sido utilizada en diversos títulos -novela, película y disco- para abrir la conclusión de mi parte de narración. Ha sido un viaje en el que pocas cosas podrían haber ido mejor. El viento ha soplado a nuestro favor, a pesar de los pesares con los que todos cargamos, y cuando lo hacía de cara, incomodándonos, nada tan sencillo como cambiar de rumbo para volverlo a tener de popa; ya lo decía aquel, *si la muerte me mira de frente, yo me pongo de lado*.

Me llevo un saco de recuerdos, algunas experiencias nuevas y muchas imágenes que espero conservar al menos el tiempo justo para organizar otra escapada. He aprendido lo que ya sabía, es decir, nada; no en vano, creer que por conocer el 0,02 por ciento de algo se es más instruido que por conocer el 0,01 es una de las grandes paletadas que llevamos grabadas a fuego en las alforjas que usamos como orejeras; pero ya lo dice aquel otro, nos va lo de hablar por hablar.

Hasta ahora había hecho viajes relámpago, viajes de tres semanas, viajes en grupo, viajes a solas, viajes por montañas, viajes urbanos, viajes con un objetivo, viajes sin él, viajes por España y viajes al extranjero. Este último ha sido un tanto especial, por la duración y por el hecho de estar más de un mes con un plan un tanto abstracto. Por mi parte, puedo decir, prueba superada. Aunque siempre se echan cosas de menos de casa, no me han faltado ganas de seguir ganduleando por allí.

En todo caso, éste, un viaje, que como todos, no lleva a ninguna parte. Seguiré viajando tanto como pueda, sin embargo, no olvidaré que el mejor viaje es uno que practico asiduamente con placer: estar una tarde sentado en casa, a solas, sin hacer nada en especial. Mucho me costaría valorar otras experiencias si no hiciese justicia a ésta, y más vale acostumbrarse, es lo que nos aguarda al final de otro viaje, en el que nos embarcó quien más nos quiere.

